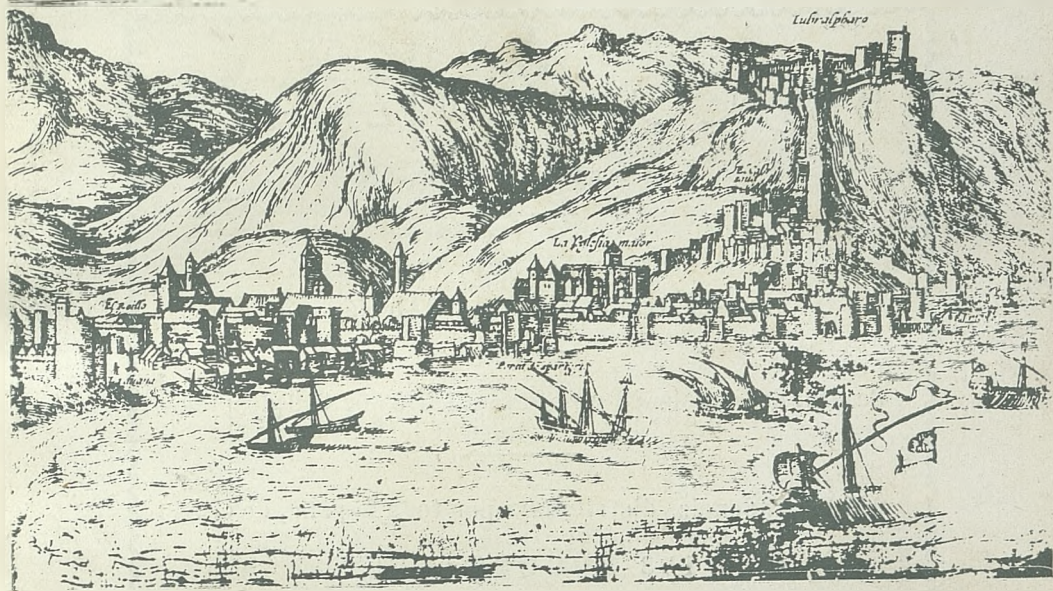


M A L A G A



Vista de Málaga.

(Grabado antiguo que figura en la obra de Braum, *Civitas Orbis Terrarum*.)

BOLETIN

DE LA

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

N.º 32

PRIMER TRIMESTRE

AÑO IX-1961

BANCO DE VIZCAYA

Fundado en 1901

Casa Central: BILBAO. Gran Vía, 1
Sub-Central en Madrid. Alcalá, 45

Capital desembolsado y reservas 1.525 362.000 de ptas.

225 Dependencias distribuídas por toda España, de ellas

153 SUCURSALES

72 Agencias Urbanas en: Alicante (1), Baracaldo (1), Barcelona (15), Bilbao (7), Córdoba (2), Elizondo, Granada (1), Las Palmas de Gran Canaria (1), Madrid (25), Málaga (1), San Sebastián (1), Sevilla (3), Tarragona (1), Valencia (7) Vitoria (1) y Zaragoza (3).

Extensa red de Corresponsales Nacionales y Extranjeros

SERVICIO DE RELACIONES EXTRANJERAS
especializado en la tramitación de toda clase de operaciones relacionadas con el comercio exterior.

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones con el n.º 3.510)

BOLETIN DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Director:

Luis de Armiñán Odriozola.

Redactor Jefe:

Angel Dotor Municio.

Secretario:

José Rico de Estasen.

Consejo de Redacción:

Federico Bordejé Garcés, Baltasar Rull Villar, Clemente Sáenz García,
José Sanz y Díaz, Gervasio Velo y Nieto y Leonardo Villena Pardo.

AÑO IX

ENERO - FEBRERO - MARZO 1961

N.º 32

Depósito legal. M. 941. 1958.

S U M A R I O

	<u>Págs.</u>
Editorial.....	3
Arquitectura castrense de tres ciudades andaluzas, por Ángel Dotor.....	5
Castillos del antiguo Reino de Aragón, por José Sanz y Díaz.....	19
Visita al castillo de Santa Bárbara, de Alicante, por Teófilo Cuadrado López.....	32
Piedra y corazón de los castillos catalanes, conferen- cia de D. Salvador Ferrer Maura, por B. R.....	35
Castillos de Valencia, conferencia de D. Julián San Va- lero, por B. R.....	38
Los castillos de Segovia, conferencia del Marqués de Lozoya, por B. R.....	40
Charla del Sr. Gómez Ruimonte, por B. R.....	41
Noticiero, por A. D.....	42
Bibliografía, por A. D.....	49

ASOCIACION ESPANOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Presidencia de Honor:

S. E. D. Francisco Franco y Bahamonde,
Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos.

JUNTA DIRECTIVA PARA 1961

Presidente:

Excmo. Sr. D. Antonio del Rosal y Rico, Marqués de Sales.

Vicepresidentes:

Excmo. y Rvdo. P. Juan R. de Legisima.

Excmo. Sr. D. Francisco Basterreche y Díaz de Bulnes.

Excmo. Sr. D. Juan Antonio Gamazo y Abarca, Conde de Gamazo.

Secretario General:

Sr. D. Arturo Grau Fernández.

Secretario Adjunto:

Ilmo. Sr. D. José Rico de Estasen.

Tesorero:

Sr. D. Florentino Gómez Ruimonte.

Contador-Interventor:

Excmo. Sr. D. Jaime Nadal Fernández-Arroyo.

Archivero-Bibliotecario:

Ilmo. Sr. D. Federico Bordejé y Garcés.

Vocales:

Excmo. Sr. D. Angel Dotor y Municio.

Ilmo. Sr. D. Jesús Marañón Ruiz-Zorrilla.

Excmo. Sr. D. Luis de Armiñán Odriozola.

Sr. D. Leocadio Zafra Hernández.

Ilmo. Sr. D. Leonardo Villena Pardo.

Excmo. Sr. D. José Sanz y Díaz.

Ilmo. Sr. D. Fernando Moreno Barberá.

Ilmo. Sr. D. Luis Cervera Vera.

Excmo. Sr. José Antonio de Sangróniz, Marqués de Desio.

Sr. D. Juan Manuel Zapatero López-Anaya.

Excmo. Sr. D. Enrique Pérez Comendador.

Excmo. Sr. D. Antonio Sarmiento León-Troyano.

Excmo. Sr. D. Clemente Sáenz García.

Sr. D. Pedro Segú Parés.

Excmo. Sr. D. Baltasar Rull Villar.

Ilmo. Sr. D. Gervasio Velo y Nieto.

Asesor Técnico:

Ilmo. Sr. D. Antonio Prast.

Oficinas de la Asociación:

Plaza Mayor, 27, 3.º Teléfono 2-21-24 54.
(Horario: 5 a 9 de la tarde.)

CONFERENCIAS

DESDE el mes de abril de 1953, en que, bajo la presidencia de honor de Su Excelencia el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, y la efectiva de don Juan de Contreras, Marqués de Lozoya, se constituyó la Asociación Española de Amigos de los Castillos, inicióse, por parte de los valiosos elementos que integraron la primera Junta Directiva Nacional, una positiva labor de propaganda y divulgación encaminada a promover, por medio de la prensa y de la radio, del cine y de la televisión, con la realización de raids aéreos y de excursiones dominicales, el respeto, la defensa, el salvamento, la conservación de las piedras fuertes de nuestra Patria, en su mayor parte pertenecientes a la época medieval.

Con anterioridad al nacimiento de la Asociación, el Estado se preocupó de tan interesantes problemas, promulgando el Decreto protector de tan gloriosas ruinas, de 22 de abril de 1949, del que se puede señalar como honroso antecedente la orden de catalogación de las fortalezas existentes en su época dictada por Felipe II. Como escribiera entonces un acreditado perito en la materia, «altamente sugestivo habrá de resultar siempre conocer la historia de cada castillo; pero, por el momento, mucho más principal e interesante resulta saber dónde están situados, en qué estado se encuentran, qué nombres tienen, cuáles son sus características y qué medios de comunicación existen para visitarlos».

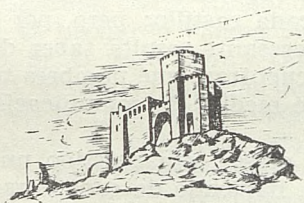
Si en algún país ofrece esta cuestión un máximo exponente, este país es España, habiendo de convenirse en que, como consecuencia de la larga lucha a que obligó la Reconquista, ninguna región carece de los correspondientes edificios de carácter bélico.

Desde que Federico García Sanchiz, en su calidad de «Pregonero Mayor» de la Asociación, pronunció en el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas su famoso «pregón», titulado «La torre del homenaje y el puente levadizo», la Asociación ha venido celebrando conferencias periódicas a cargo de personalidades eminentes, entre las que destaca el inolvidable doctor Marañón.

Pero hace poco tiempo, la Sección de Divulgación Cultural, con el fin de dar a conocer la importancia, belleza, arte e historia de la arquitectura militar de cada región, sometió a la Junta Directiva Nacional el acuerdo de dedicar una de estas charlas culturales a cada una de las regiones que integran el suelo patrio, encargando de su realización a eminentes personalidades: catedráticos, historiadores, presidentes de las Casas Regionales establecidas en Madrid o figuras representativas de la vida literaria, política y social de cada región, que venían a la capital de España con tal objeto. Así fue como conocimos la original estructura descriptiva de los castillos de Asturias, León, Cataluña, Galicia, Andalucía, Extremadura...

En esta rotación ilusionada le acaba de corresponder el turno a Valencia, en una notabilísima conferencia que tuvo lugar el día 21 de enero, y estuvo a cargo del catedrático de Prehistoria, Historia Antigua y Media de la Universidad de aquella capital, don Julián San Valero, y a Segovia, en elogio de cuyos castillos habló, el 4 de febrero, el ex Director General de Bellas Artes y primer Presidente que fue de nuestra Asociación, Marqués de Lozoya.

A las conferencias mencionadas seguirán las correspondientes a las demás regiones, completándose así el ciclo propuesto, comprensivo de todos los castillos existentes en España.



Arquitectura castrense de tres ciudades andaluzas

Por ANGEL DOTOR

I

ALMERIA

La Alcazaba

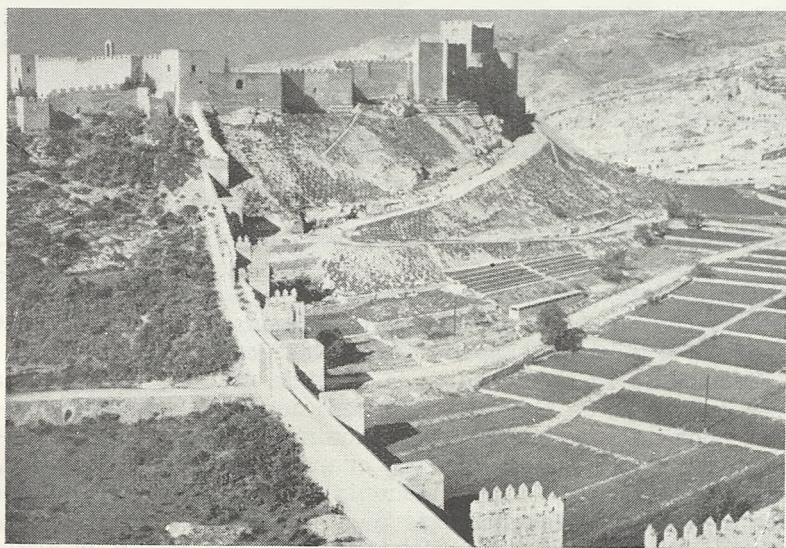
ESTE gran monumento es el más característico de la ciudad, por lo cual constituye a modo de su divisa, al igual que la Giralda lo es de Sevilla, y de Granada la Alhambra. Fue una imponente fortaleza, sin duda la de mayor importancia entre cuantas los musulimes erigieron en España durante su dominación.

Comenzó a ser edificada en la segunda mitad del siglo VIII, o sea en tiempo de Abderramán I, pero no quedó terminada hasta la época del tercero de los homónimos, primer Califa independiente. Pocos lustros después, cuando el caudillo Almanzor, *hagib* cordobés, ejercía su hegemonía en la España musulmana, fueron reforzadas las defensas de la Alcazaba. Todavía sería objeto de la transformación llevada a cabo por Jairán, el arrogante esclavo que llegó a erigirse en primer rey de Taifas almerienses, al desmembrarse el Califato, en el siglo XI. Entonces quedó convertida en fortaleza-palacio.

Ni que decir tiene que la Alcazaba jugó papel principalísimo en los fastos almerienses durante varias centurias y que fue testigo de diversos acaecimientos, aparte de los dos lustros en que estuvo la ciudad en poder de los cristianos, tales que la muerte del cabecilla Afla y sus hijos por su antagonista Arán, así como, algún tiempo después, la traición de que resultó víctima, en 1238, Aben-Hud, otro personaje musulmán a quien el kaid, o acaso alcaide de la fortaleza, había invitado a comer, y que le ahogó en el baño.

Su situación excepcional, en la meseta de amplio alcor, cuya elevación de 70 metros hace que nada tenga que envidiar a las más famosas acrópolis, desde donde se contempla un impresionante panorama, hace resaltar aún más el conjunto formado

por su triple recinto con dilatados lienzos de almenadas murallas y robustas torres flanqueantes. No es extraño que tan copiosas y unánimes sean las alabanzas tributadas a este espléndido conjunto monumental, algunas de ellas sobremanera expresivas, como la que escribió el célebre viajero Jerónimo Münzer al visitar Almería el año 1492, o sea poco después de reconquistada del poder alarbe. Entonces cabría apreciar debidamente todas las características prístinas que hacían de la Alcazaba una edificación impar, como atinadamente ha sido puesto de mani-



Alcazaba de Almería.

fiesto en nuestros días, habida cuenta de su situación, amplitud y pureza de estilo.

Los Reyes Católicos edificaron en el tercer recinto, o sea el superior, una gran torre gótica, de planta cuadrada, que luego Carlos I modificó. También es de señalar que el terremoto de 1522 ocasionó grandes daños en la fortaleza, la cual entró en fase de franco abandono, hasta llegar, ya en la presente centuria, a ser objeto de vergonzoso expolio. Afortunadamente, aunque mucho se hizo esperar, ha advenido la hora de reparar tanto daño, y actualmente es de advertir lo mucho que se ha hecho en tal sentido. Primeramente se acometió la consolidación del recinto amurallado, y después, a la vez que se han mejorado los accesos, permitiendo que la ascensión no se haga fatigosa, se iniciaron las excavaciones arqueológicas, que han llevado al hallazgo

de numerosas piezas, no sólo de origen árabe, sino también romanas y fenicias, con las cuales ha sido posible formar un museo.

Se penetra en el edificio por la puerta principal, junto a la cual existe un cubo almenado, y tras ello se llega a la torre de los *Espejos*, más allá de la cual hay un arco árabe que da acceso al primer recinto, convertido en jardín, que tiene, por el lado Noroeste, otra torre vigía, llamada de la *Vela*, famosa por la campana allí instalada en la época de Carlos III para dar aviso al puerto y prevenir a la ciudad de ataques enemigos y otros peligros. Por otra puerta más moderna, de estilo ojival, con defensa de adarves, se pasa al segundo recinto, también con jardín, donde



Otra vista de la Alcazaba.

pueden apreciarse las ruinas del que fue templo moro y su torre, así como las del profundo pozo, el palacio, calabozos y otras dependencias. Más elevado aún, el tercer recinto, que se hallaba rodeado de foso con escarpa, ofrece gruesos muros, guarnecidos con cuatro torres, la principal de las cuales es la llamada del *Homenaje*, de tiempo de los Reyes Católicos, según ya dijimos; torre gótica, de planta cuadrada, que se cimenta sobre la roca, con dos frentes de dicho estilo, en los que aparecen labrados sendos escudos de los monarcas creadores de la unidad española, y en el interior de la cual existen salones abovedados, pasadizos y galerías subterráneas. En otra de dichas torres, llamada de la *Pólvora*, se va a instalar el museo de la Alcazaba.

Frente a la gran fortaleza, al lado Noreste, sobre otro abrupto

cerro que se levanta tras los profundos barrancos llamados Hoya Nueva y Hoya Vieja, se hallan las ruinas del gran castillo de San Cristóbal, que completaba el sistema defensivo almeriense, donde aún se yerguen grandes lienzos almenados. Ambas fortalezas vecinas estaban unidas por recias murallas, en gran parte todavía subsistentes, las cuales reptan por el escalonado desnivel, completando así la que fue gran defensa militar.

II

CORDOBA

Murallas, torres y puertas. El puente y el castillo de la Calahorra. Los Alcázares.

El circuito murado cordobés tuvo su inicio en la época protohistórica. Los romanos lo mejoraron considerablemente en tiempos de Claudio Marcelo, dejándolo establecido así: desde la esquina o ángulo del Alcázar más cercana al río Guadalquivir, frente al lado Suroeste, aprovecharon la muralla antigua elevándola y consolidándola hasta la puerta de *Sevilla*; desde aquí seguía a la puerta de *Almodóvar*, a la de *Gallegos*, a la del *Osario* y a la del *Rincón*; desde esta puerta hicieron una muralla nueva, en línea recta, por lo que hoy es la calle de Alfaro, a cuya terminación y frente a la calle de San Pablo había una puerta llamada del *Hierro*, continuando por el Ayuntamiento, calle de la Feria o de San Fernando hasta la Cruz del Rastro, donde entonces existía otra puerta llamada *Piscatoria*, en la orilla del río; desde esta puerta seguía la muralla formando ángulo en la misma dirección de la corriente fluvial hasta llegar a la puerta del *Puente*, continuando, finalmente, hasta la esquina del Alcázar en el ángulo occidental.

Los sarracenos ampliaron tales defensas hasta abarcar también toda la parte de la *Ajarquía*, o ciudad baja, formando un rectángulo con una setentena de torres y cinco puertas, según consigna la Crónica del famoso moro Rasis, rectángulo dentro del cual había un segundo recinto protector del Alcázar o palacio de los Califas. En la época cristiana sufrió grandes reformas el recinto fortificado cordobés, siendo digna de señalarse la ampliación de la muralla exterior del sector Oeste efectuada en la segunda mitad del siglo XIV, reinando Enrique II, a fin de prevenir nuevos ataques de los moros granadinos, tras la famosa batalla librada en el *Campo de la Verdad*, junto al río,

durante la cual estuvo Córdoba a punto de ser tomada por aquellos, coaligados a las huestes de Pedro I *el Cruel*, formando un total de 94.000 hombres. En 1955 ha sido restaurado este sector de las murallas, que había llegado a estar ruinoso, por lo que actualmente ofrece lienzos almenados, cuadrados torreones, barbacana, foso, etc., íntegros y embellecidos con graciosos jardinillos anejos. Otras partes del circuito murado todavía subsistentes son la que va desde la puerta de Sevilla a la de Almodóvar, en el sector Suroeste de la ciudad; la de la ronda del Marrubial, al lado Noroeste, correspondiente a la antigua Ajarquía, y peque-



Vista de Córdoba A la izquierda, el alcázar. (Grabado antiguo.)

ños trozos en las calles de Colón y de San Fernando y en el paseo de la Victoria

En cuanto a torres, exceptuando las del *Palacio Episcopal*, o *antiguo Alcázar* de los Califas, y del *Alcázar nuevo*, que, en puridad, también formaban parte del recinto defensivo, edificios que después reseñaremos, queda solamente la llamada de la *Malmuerta*, muy próxima al Campo de la Merced. Es una torre albarrana de la muralla, construída a comienzos del siglo XV, antiguamente unida a ella por un arco, pero que hoy se encuentra aislada y circuida por edificios modernos. De planta octogonal, su interior consta de una amplia sala de bóveda aflagranada y de una escalera que sube a la terraza superior, almenada. Acerca de esta torre existe una leyenda inspiradora de uno de los dramas

del portentoso Lope de Vega: la del caballero que mata por celos infundados a la esposa inocente y es castigado por el monarca, obligándole a costear la edificación de la torre. «Tal leyenda, transmitida por Vaca de Alfaro—escribe el cronista Ricardo Molina—, ha creado una indudable atmósfera de misterio en torno a la vieja torre y ha actuado poderosamente sobre la imaginación popular en el decurso de varios siglos.»

Tres son las puertas todavía existentes de las, más numerosas, que se abrían en el recinto murado. Una de ellas es la de *Almodóvar*, antes llamada de *Bab-Yeud*, o puerta de los Judíos, por hallarse situada en el barrio de la Judería, sector occidental de la ciudad, puerta que consta de un arco de herradura flanqueado por dos torres almenadas, la cual fue restaurada en 1802 Otra, la más suntuosa, llamada del *Puente*, a la entrada del principal que existe sobre el río, fue construida en 1571, para sustituir a la del tiempo de los romanos, de orden de Felipe II, por el arquitecto Hernán Ruiz, y restaurada en 1912 y en 1929; tiene cuatro columnas estriadas y ofrece como decoración en el alquitrabe varios relieves, que representan dos heraldos sosteniendo el escudo de Castilla, Dalila en el momento de cortar la cabeza a Sansón y una mujer con un niño, relieves atribuidos a Torrigiano. Finalmente, el llamado *Arco del Portillo*, de artística traza árabe, que antiguamente servía de comunicación entre la Medina, o ciudad alta, y la Ajarquía, o parte baja.

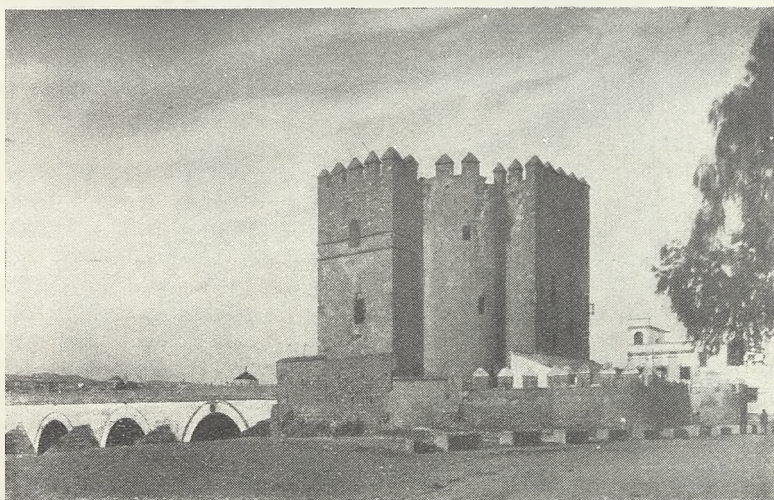
El *puente* se considera originariamente como obra del emperador Augusto, si bien ha sufrido tantas peripecias que no conserva de romano más que la denominación. Consta que resultó destruido durante la dominación visigoda, y que los árabes lo reconstruyeron en el último decenio del siglo VIII. En el año 918 fue objeto de otra reparación, así como en la época de Pedro I *el Cruel*, trocándose los arcos de herradura en ojivales y apuntados. Poco después volaron dos de ellos los cordobeses, a fin de evitar la entrada de las tropas coaligadas de dicho monarca y las del rey granadino, arcos que fueron reparados en la época de los Reyes Católicos. Nuevas reparaciones de los mismos fueron las de 1545, 1608, 1626, 1686, 1703, 1780, 1880 y 1912. Consta de 16 arcos, entre robustos estribos semicilíndricos con coronamiento semicónico. Tiene, en su centro, una escultura de San Rafael, obra de Bernabé Gómez del Río, puesta en 1651.

Junto al extremo meridional del puente, o sea el opuesto a la ciudad, se levanta el castillo llamado de la *Calahorra*—voz árabe que significa castillo o torre aislada, libre—, de antiquísimo origen, ya que hay que suponer se establecería allí un reducto defensivo del puente desde el momento en que éste existió. Como obra de fortificación propiamente dicha data del comienzo de la dominación agarena, pero su factura actual es ya del año 1369, en que reinaba Enrique II. De sus dos torreones principales, el del



La Medina de Córdoba en la época del Califato.

lado oriental fue reconstruido por el monarca Juan II en el primer tercio del siglo XV. Este castillo tiene planta en forma de cruz; torreones cuadrangulares, almenados, con cuerpos de arco de círculo de la misma altura colocados en las intersecciones de los cuadrangulares, y barbacana poligonal con cuerpos circulares. Hace cuatro años se ha devuelto a este castillo su pristina naturaleza merced a la restauración de sus estancias, el raspado de la piedra y la desaparición de las antiestéticas viviendas del tiempo en que fue cuartel de la Guardia Civil, todo ello con plausibles escrupulosidad y respeto histórico. En 1953 se celebró en este castillo una exposición de objetos relacionados con la vida y



La Calahorra de Córdoba.

las empresas del Gran Capitán, el inclito Gonzalo Fernández de Córdoba, para conmemorar el V centenario del nacimiento del glorioso héroe.

De los dos *Alcázares*, el llamado *Viejo* se construyó en la época romana, y comprendía un gran cuadrilátero en el extremo suroeste de la ciudad, próximo al río, cuyo perímetro era desde la puerta del puente al extremo del hoy Palacio Episcopal, desde éste hasta la muralla occidental, junto a la llamada *Casa de las pavas*, seguía luego por la muralla occidental hasta la esquina suroccidental del Alcázar, y de aquí al puente. En la época visigoda quedó arruinado, y al apoderarse los árabes de la ciudad fue reconstruido, dividiéndose en dos partes por fuerte muro, con lo

que una de ellas fue dedicada a nuevo palacio real, con el nombre de *Alcázar Nuevo*, y la otra, o *Alcázar Viejo*, destinada a las tropas de la guardia, formando todo ello una enorme masa de edificaciones.

El Alcázar de los Califas, hoy *Palacio Episcopal*, frontero a la Mezquita, estuvo unido a ésta con un pasadizo, destruido en el siglo XVII. Tantas transformaciones ha sufrido en el decurso del tiempo, que lo único que perdura de la época musulme son dos muros: el que da frente al gran templo y el que forma el lienzo septentrional, ambos de la misma disposición torreada que aquél. En el siglo XV lo reformó casi totalmente el obispo Rojas, en estilo gótico; a comienzos del XVII, el prelado Mardones rehizo la fachada meridional y construyó el gran patio de este lado, y en 1745 sufrió un gran incendio. Tiene hermoso patio de entrada y magníficos jardines. Su escalera principal es de gran mérito, y en sus grandes salones existen, entre otros objetos valiosos, la colección completa de retratos del episcopado cordobés, una rica colección de tapices y una valiosa biblioteca.

El *Alcázar cristiano* fue edificado para morada real por Alfonso XI, el año 1328, dándosele la forma de una gran alcazaba cuadrada, con sendas torres esquineras. La ochavada, o del Homaje, con un templete que sirvió para reloj, y la del frente septentrional, o de los Leones, tienen varios pisos, con estancias cubiertas de bóvedas ojivales de admirable crucería. La torre del Río o de los Jardines, de planta circular, todavía subsiste, pero no así la del frente meridional, llamada de la Vela, que fue demolida a mediados del siglo XIX. Este edificio constituyó durante mucho tiempo residencia de los monarcas españoles, y allí nació la infanta Isabel, hija de los Reyes Católicos, que sería después Reina de Portugal; luego tuvo asiento en él la Inquisición, al hacer cuyos calabozos, el año 1624, se encontraron infinidad de restos valiosísimos de arquitectura árabe. En la actualidad, lo que fue grandioso edificio comprende tres partes: la Cárcel Vieja, el Cuartel de Sementales y los Jardines del Alcázar, éstos recientemente restaurados y embellecidos, a fin de que sigan mereciendo los conocidos y bien cincelados versos del gran poeta Villaespesa:

¡Oh, jardín del Alcázar, maravilla
de paz, por el silencio perfumada,
que envidian los jardines de Granada
y los floridos patios de Sevilla...!

MALAGA

**La Alcazaba. El castillo de Gibralfaro.
La puerta de Atarazanas.**

Aunque, en opinión de algunos autores, el origen de la *Alcazaba* cabe ser fijado en la época romana, lo cierto es que no existe ningún testimonio que lo acredite. Se cree que las construcciones que existían en el lugar donde se erigió la gran fortaleza eran de distinta índole y carentes de unidad, por lo que no debieron de revestir carácter castrense. Al comienzo, esta edificación cons-



Alcazaba de Málaga.

tituyó una de las pequeñas fortalezas erigidas por los árabes en tiempo de Abderramán I, o sea en la segunda mitad del siglo VIII, para la defensa de la costa mediterránea. En el año 1040 se efectuaron en ella obras de ampliación, a fin de acondicionarla para tener guarnición que pudiera defender el puerto. Poco después, en 1065, el monarca malagueño Badis ben Habus ben Maksan dispuso que, dentro del recinto fortificado, se hicieran es-

pléndidas estancias para ser habitadas por los reyes musulmes, con lo cual la Alcazaba quedó convertida en castillo-palacio. Y a comienzos del siglo XIV fue ampliada y fortificada por los nazaritas granadinos, alcanzando así con ello el culmen de su esplendor. Es fama que entonces tenía triple recinto murado y una *coracha* o doble muralla protectora del camino cubierto que la unía al castillo de Gibralfaro, así como doce puertas, ciento diez torres—de las cuales treinta y dos eran sobremanera fuertes y bellas—y numerosas dependencias, baños, mezquitas, jardines, etc.

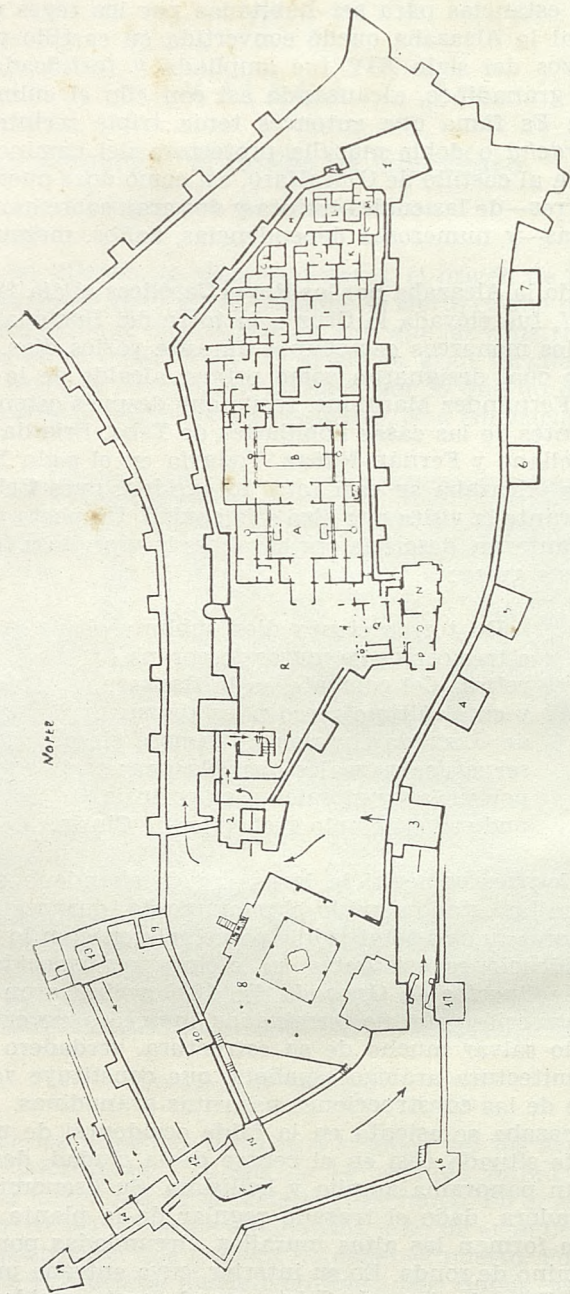
Ocupada la Alcazaba por los Reyes Católicos el día 18 de agosto de 1487, fue elevada la Cruz a la torre del Homenaje. Allí se alojaron los monarcas castellanos durante varios días, con ocasión de lo cual designaron como primer alcaide de la fortaleza a García Fernández Manrique, título que después ostentaron sus descendientes de las casas nobiliarias de Teba, Frigiliana, Ardales, Montellano y Fernán-Núñez. Todavía en el siglo XVII conservaba la Alcazaba su casi total integridad, pues Felipe IV la habitó durante la visita que hizo a la ciudad. Un poeta vernáculo, Ovando Santarén, describía por entonces la grandiosa torre principal de esta guisa:

De torres ciento diez sublime alteza
a tres cercos de muros da corona
retiros del combate en la flaqueza,
y en el último cerco se eslabona
de Granada el palacio, hermosa pieza,
ser sus salas reales bien blasona;
por su labor mosaica y su corintia
pudiera el templo suspender de Cintia.

Pero después comenzó la larga era de abandono e indebido uso en que ha estado sumido el monumento, durante la cual se llegó a labrar su casi total ruina, principalmente en lo que atañe a las edificaciones existentes en el interior conocidas con el nombre de *Cuartos de Granada*. En 1933 se iniciaron las obras de reconstrucción, aún no terminadas, merced a las cuales se ha conseguido salvar mucho de su estructura, verdadero prototipo de la arquitectura arábigo-española, que constituye valioso antecedente de las construcciones nazaritas granadinas.

La Alcazaba se asienta en la falda occidental de una altura dominante situada casi en el centro de la ciudad, desde donde se otea un panorama amplio y bellissimo. Su fisonomía exterior es cautivadora, dado el trazado regular de la planta y el conjunto que forman las altas murallas, circundadas por un magnífico camino de ronda. En su interior, cuya entrada principal es la puerta llamada Arco de Cristo, en el frente occidental, apa-

Croquis da la Alcazaba de Málaga.



Escala aproximada: 1 cm = 10,80m.

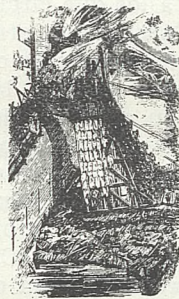
recen las edificaciones agrupadas en tres grandes patios, que tienen albercas de cerámica, y tanto la distribución como la estructura de los dos órdenes de viviendas, o sean las palatinas y las que utilizaban los dignatarios y el personal de la fortaleza, permiten conocer interesantes pormenores de la vida malagueña, que es como decir hispano-árabe, de aquellos siglos medievales. En 1947 se ha instalado en la Alcazaba el Museo Arqueológico, que ocupa varias salas rotuladas «Prehistoria», «Cultura del Mediterráneo», «Romana», «Epigrafía» y «Cerámica», donde se custodian y exhiben colecciones de objetos, algunas de ellas de excepcional valor.

El castillo de *Gibralfaro* se halla situado sobre la parte más elevada del cerro a que nos hemos referido al ocuparnos de la Alcazaba, cerro dominador de la ciudad, en cuyo lado oriental existió antiguamente un faro, circunstancia que motivaría el nombre dado a la fortaleza. Su origen lo hacen remontar algunos autores a los tiempos protohistóricos, pero la importancia del monumento data de la época musulme, según denotan los restos antiguos más ostensibles. El gran pueblo conquistador debió de reconstruirlo en el primer período de su dominio en la Península, tal vez antes de finalizar el siglo VIII, convirtiéndolo en una de las fortalezas más importantes del país, con dos recintos de recios y torreados muros, a los que circuían profundos fosos, seis baluartes—dos de planta exagonal y otros dos cuadrada—y cuatro puertas: una recayente al camino cubierto de comunicación con la propincua Alcazaba, otra al lado después llamado de Mundo Nuevo, la tercera en el frente del Campo de los Mártires y la restante en el torreón oriental, puerta que es la que hoy sirve como entrada principal al edificio. En el interior existían diversas estancias, entre ellas las destinadas a cárceles, situadas en la explanada conocida con el nombre de Corral de los Cautivos, y una mezquita, convertida en Capilla de San Luis desde el mismo día en que se reconquistó la ciudad, así como un pozo muy profundo, varios aljibes y unos baños. La subida al castillo es cómoda merced a los caminos abiertos en la montaña, bordeados de bosque y jardines. Desde arriba se contempla una perspectiva vasta e impresionante, siendo dado alcanzar a ver, en los días claros, las montañas marroquíes, distantes centenar y medio de kilómetros.

Hubo en Málaga otra fortaleza de origen sarraceno llamada castillo de *Santa Catalina*, cuyas ruinas existen todavía sobre el monte Miramar, situado a dos kilómetros al lado oriental del castillo de Gibralfaro, cerca de la costa.

La llamada *Puerta de Atarazanas* perteneció a una mezquita que había en el interior del arsenal mandado construir por el séptimo rey granadino, Jusuf Abul Hegiag, antecesor de la dinastía nazarita. Este edificio, dadas sus proporciones y belleza, acaso

fuese el más valioso de la ciudad en la época musulmana, según dan a entender antiguas crónicas donde aparecen pormenorizados relatos en los que resalta lo alusivo a sus formidables murallas y altas torres. Entre sus restos conservábase la puerta, que, tras restaurarla, fue colocada como entrada principal del moderno Mercado Central de Abastos de la ciudad, levantado precisamente en el mismo lugar que ocupaba la edificación musulime. Forma esta puerta un arco de herradura ligeramente apuntado, cuyas dovelas son de jaspe blanco. Como coronación del mismo aparece el escudo de los Alhamares con una leyenda, en caracteres cúficos, que dice: *Le Galib Ille Aláh* (El vencedor sólo es Dios).



Castillos del antiguo Reino de Aragón

Por JOSE SANZ Y DIAZ

I

LA BASE HISTORICOGEOGRAFICA

LA historia de Aragón en su origen está llena de leyendas históricas; pero todas ellas afirman de una manera fehaciente el espíritu noble y generoso de sus habitantes. Pueblo amante de su independencia y de sus libertades, mal podía avenirse con la tiranía musulmana, por lo que fueron adoptando desde los primeros tiempos de la Reconquista castillos y baluartes amurallados, que son como otros tantos jalones de su avance y de sus victorias.

Al fusionarse con Cataluña, formó la región aragonesa un poderoso reino independiente, con especial organización política y administrativa. El matrimonio de Isabel de Castilla con Fernando de Aragón hizo la unión nacional definitiva.

Actualmente, la región que nos ocupa, como todo el mundo sabe, está dividida en tres provincias: Zaragoza, Huesca y Teruel, que forman una extensión-conjunto de 47.921 kilómetros cuadrados, con un total de población que se aproxima al millón y medio de habitantes.

Vamos a tratar de algunas fortificaciones aragonesas: castillos, torres, murallas, atalayas, fosos y baluartes, de los que aún quedan ruinas o vestigios en diversos grados de conservación. Quizá así se salven del olvido testimonios diversos que conviene recoger para trazar alguna vez la monografía definitiva. De alguna de esas construcciones militares, quizá no haya hoy más que unas cuantas hiladas de sillares informes y algún raro documento.

No aspira a ser completa esta relación, ni muchísimo menos, sino a reunir unos pocos datos ocasionales que tenemos a la vista, antes que los disperse el soplo de otras preocupaciones. Los castillos desperdigados en el antiguo reino de Aragón son más abundantes que en ningún otro lugar de España, reflejando la penetración racial y religiosa en los azares de la Edad Media.

Como muy bien dice mi amigo Escagüés Javierre, «la mayor parte de esas fortalezas aragonesas, que desempeñaron un papel tan importante en nuestra Reconquista, han sido olvidadas; escasamente hoy se recuerda el de Loarre, el de Monzón y los de Sos, Alcañiz, Sarsamarcuello, Alquézar, Roda, Agar, Luesia, Sádaba y algún otro».

Los hay muy importantes, así históricamente como en el plano de la arquitectura militar medieval; pero la mayor parte fueron abandonados y sus fuertes torreones, sus fosos y sus murallas se encuentran en estado de ruina. Los que todavía resisten los embates del tiempo parecen hidalgos maltrechos que cabalgaran sobre la cúspide de los cerros y la cumbre de las serranías, a lomos de un rocinante orográfico, tal y como los viera don José Ortega y Gasset: «casi siempre rotos, puestos sobre una línea altanera. los castillos tienen un aspecto molar y dan a los paisajes desnudos, con sierras al fondo, un aire de quijadas calcinadas, donde sólo queda una muela».

Sabido es que la topografía de un país influye grandemente en sus defensas militares, aun hoy, con el adelanto de las armas modernas; mucho más en los siglos medios e inmediatamente posteriores. Por ello nos parece conveniente decir algo aquí del río Aragón, que entre un arabesco de colinas desciende del Pirineo hasta desembocar en el pintoresco valle de Jaca. Este río confunde sus aguas en territorio navarro con las del Ebro. El fue quien transmitió su nombre al ayer poderoso reino, de humildes principios, de heroicos hechos y de gloriosa dominación durante cinco siglos por extensas comarcas peninsulares y países extranjeros. Los Pirineos separaban Aragón de Francia, Estado unas veces rival y otras aliado. Surgieron las fortalezas frente a los moros o mahometanos y a las monarquías rivales cristianas: Castilla, Navarra, Valencia y Cataluña especialmente. Los valles del Ebro y de sus afluentes, las montañas de Sobrarbe y de Ribagorza, cuna de la nacionalidad aragonesa, lo mismo que la poderosa barrera del Moncayo, están salpicados de ruinas de torres y de monasterios, de murallas desdentadas y de empinados castillos, testimoniando una grandeza que acusa el tránsito progresivo o decadente de una raza indomable y guerrera. País de clásica historia, sus glorias y sus acciones pertenecen a España y al mundo entero, desde los famosos almogávares hasta la resistencia heroica de Teruel y de Quinto, pasando por los inmortales Sitios de Zaragoza.

Seguiremos el orden geográficamente establecido para las actuales provincias españolas que constituyen el antiguo reino de Aragón, y dentro de ellas hemos de tratar de los castillos, puertas, murallas y recintos murados de cualquier género, alfabéticamente, dando como base la localidad en que dichas edificaciones de arquitectura militar se asienten.

ZARAGOZA

Ainzón, en el partido judicial de Borja, tuvo un castillo bastante importante, árabe en sus comienzos, del que partían lienzos de muralla que abrazaban la villa.

Alcalá de Ebro tuvo un castillo de piedra sobre una eminencia cercana, muy fuerte, aprovechando el caudal del Ebro como foso natural. Ricardo del Arco dice de este poblado que Felipe V «intentó convertirlo en isla y fortificarlo, en la guerra de Sucesión, pero esto no llegó a efecto».

Alfajarín muestra las ruinas de un castillo árabe llamado de Alfat.

Alhama de Aragón fue plaza fuerte en tiempos de los árabes, conservando todavía restos de su viejo castillo, construido sobre una roca que domina el pueblo.

La Almunia de Doña Godina estuvo rodeada por una muralla interior, de poca consistencia, flanqueada de torreones, que protegían las tres puertas de la villa.

Aranda estuvo cercada de murallas, abriéndose cinco puertas en el espesor de sus muros, y como cabeza del Condado de su nombre, tuvo un fuerte castillo, que hubo que destruir en tiempo de los Reyes Católicos, al hacerse la unidad de España.

Ariza conserva los restos de sus murallas, y en eminencia de un monte frontero, dominando gran extensión de terreno, vestigios de un antiguo fuerte y castillo, con enhiesta Torre del Homenaje. Fue célebre en la Edad Media. Su historia es muy curiosa, por hallarse esta fortaleza rayando con Castilla y a la vera del río Jalón, lugar feraz muy codiciado por romanos, visigodos y árabes.

En Ateca, próximo a la parroquia, hay un fuerte que termina hacia el centro en una torre antiquísima, colocada sobre un peñasco, en la que hoy está el reloj de la villa, admirándose la inclinación que tiene hacia el Oeste, lo mismo que la famosa de Pisa.

Añón se alza en la margen izquierda del río Huecha, en lo alto de un cerro y a la falda meridional del Moncayo. Todavía conserva este castillo-palacio de la Orden de San Juan de Jerusalén el recinto exterior, lienzos de murallas, varios torreones, unos con almenas y otros desmochados; la puerta de medio punto de entrada al castillo y otros vestigios singulares.

Nada queda en Belchite de sus viejas fortificaciones medievales, alzadas cuando la conquista de Alfonso *el Batallador*, pues al decir de Ricardo del Arco, dicho rey, «entre marzo y mayo de 1122, creó aquí una Cofradía militar para guerrear contra los

moros, facilitar la reconquista hacia el Sur y proteger la ciudad de Zaragoza».

Respecto a Biel, situada en un hondo, a la orilla izquierda del río Arba, sábese que lo fortificó Sancho Ramiro a principios del siglo XI. Está rodeado de territorio montuoso, donde se extraían antiguamente jaspe y mármol en canteras notables. Andando el tiempo fue cabeza de la baronía de su nombre, la cual estaba integrada por las posesiones de los castillos de El Frago, Ysuerre y Longás. Del Arco ha comprobado los nombres de los alcaldes que tenía el castillo de Biel a mediados del siglo XI, añadiendo: «En mayo de 1085, abril de 1092 y 9 de octubre de 1093, Sancho Ramírez firmó diplomas en el castillo de Biel. El monarca dio en dote a su primera mujer, madre de Pedro I, la villa de Biel y otras del antiguo Condado de Aragón.»

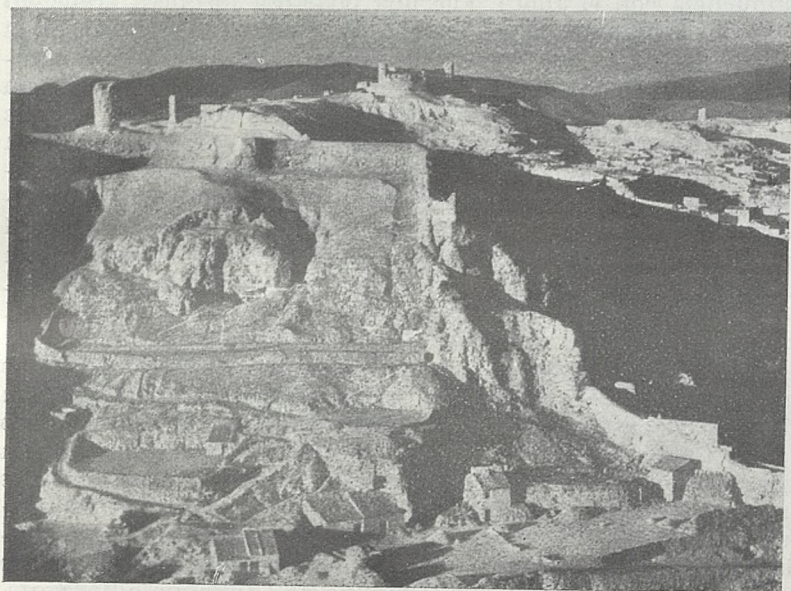
La noble villa de Borja, reconquistada por Alfonso I en 1119, tiene por armas, entre otras, un castillo pardo de tres torres sobre peñas en fondo de plata. Indudablemente hace alusión al propio, del que todavía se conservan las ruinas sobre una colina. Federico Bordejé estudió, según queremos recordar, en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, esta fortaleza, publicando fotografías: la vista general del castillo y la rampa superior. Borja fue población fortificada de los celtíberos y la menciona Tolomeo como mansión romana de descanso en el camino militar de Tarazona a Zaragoza. Luego la reedificaron los árabes y en 1121 fue liberada por Alfonso VII, quien se la dio en feudo a su fiel capitán don Pedro de Atarés, progenitor de la ilustre familia de los Borgia. Alzase cerca de los confines de Castilla y Navarra, a varios kilómetros del Moncayo y del Ebro, en buena situación estratégica, su ruinoso castillo dominaba gran extensión de terreno.

Bujaraloz es una villa de los Monegros, edificada sobre una extensa y árida llanura, al borde mismo de los viejos itinerarios celtíberos. Sábese que estuvo fortificada por los romanos, como castillete de policía militar y estación de descanso en la vía Pompeya, que iba desde Tarragona a Lisboa. En recuerdo de que fue posesión de los Caballeros Templarios, conserva todavía en su escudo un castillo y las cruces de San Juan de Jerusalén y de Malta.

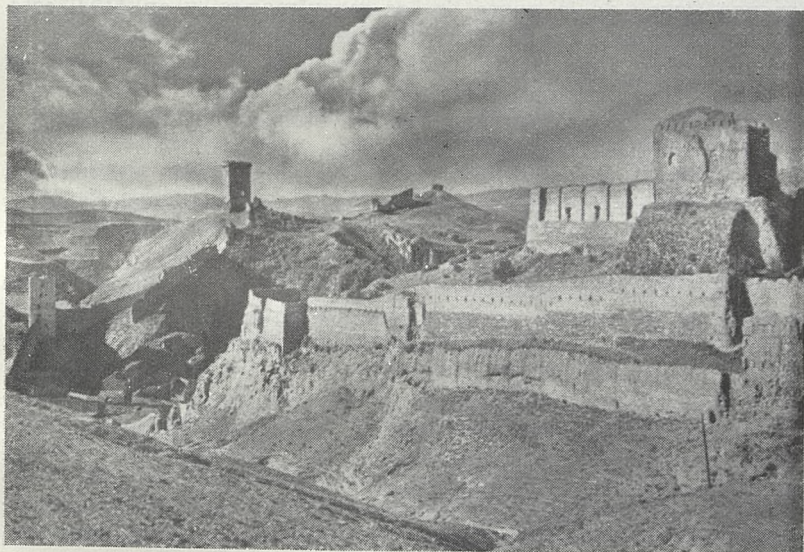
En Burbáguena tuvo un palacio el Rey don Jaime I *el Conquistador* y una casa-fuerte los Condes de Villaverde. Aún pueden observarse en los alrededores restos de un castillo antiguo.

Burguente se llamaba en lo antiguo la Bulguenta actual, en la margen del río Güecha, no lejos de Borja. Dependió en tiempos del Monasterio de Veruela, y como recuerdo de los viejos tiempos castrenses aún conserva una poderosa torre cuadrangular, ya sin almenas y bastante maltratada por el tiempo.

El castillo de Calatayud se alza sobre el río Jalón, cerca de su



Calatayud: Vista del conjunto fortificado.



Castillo de Daroca.

(Foto Ortiz Echagüe.)

confluencia con el Jiloca. Fue una poderosa fortaleza árabe, en principio levantada por el Emir Ayub, quien pobló la vega en el año 729. El cerro que domina la ciudad y la serrezuela de promontorios, aislados unos y otros entrelazados entre sí, se hallan coronados por restos y señales de vetustas fortalezas. Lo que queda del castillo de Calatayud son varios torreones, todavía airosos, desde los que se atalaya un variadísimo panorama. Antiguamente tuvo el nombre de *Bilbilis Augusta* y estuvo edificada sobre el cerro de la Bambola. Todo el mundo sabe que allí nació, cuarenta años antes de la Era Cristiana, el gran poeta satírico Marcial, autor de quince famosos libros de epigramas. Como hemos dicho, tomó su nombre actual de Kalat-Ayut, el walí de Sevilla que la fortificó bajo su mando.

Cariñena está situada en una llanura que termina en las márgenes del Jalón y empieza en las faldas del Puerto de San Martín. Fue castillo celtibero, que tuvo que sitiarse el Cónsul Marco Poncio Catón, y también en la Edad Media tuvo su importancia este recinto fortificado, del cual aún quedan ruinas y varias puertas. Jerónimo de Zurita trata de demostrar que fue la antigua Care, de la cual Plinio hace mención entre los estipendiarios del convento jurídico cesaraugustano. Esta supuesta Care era una mansión romana en el camino de *Laminium* a Zaragoza.

Caspe tuvo un fuerte apoyado en lo que fue castillo primero y luego iglesia parroquial, así como un palacio del Bailío y convento de la Orden de San Juan. En el 1169, Alfonso II *el Casto* arrancó Caspe de la garra de los musulmanes, y en 1193, este Rey, agradecido a los servicios militares de los Caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén, les donó la villa. Su castillo es célebre por haberse celebrado en él el famoso *Compromiso de Caspe*, que otorgó por mayoría de votos la Corona de Aragón al Infante don Fernando de Antequera, hecho que tuvo lugar al morir sin descendencia el Rey de Aragón don Martín *el Humano*. Los compromisarios fueron aragoneses, catalanes y valencianos, habiendo participado en la elección San Vicente Ferrer. El castillo de Caspe es un monumento interesante.

Cetina tiene las ruinas de un castillo que fue notable en lo antiguo en la cumbre de un montecillo, que dominaba los términos de Embid y Ariza, Aluma, Contamina y Jaraba. En la capilla del castillo se casó Quevedo.

Daroca tiene un aspecto totalmente medieval, dada su especial orografía, su antigüedad remota y el encintado de sus murallas evocadoras. La población se aplasta entre dos cerros, mientras sus muros trepan por las belicosas crestas cercanas hasta la cima de ambas colinas, abarcando su recinto fortificado tres kilómetros de circunvalación. Tenía hasta ciento catorce torreones, ceñidos algunos con almenas de varias formas y distintas épocas, fortaleciendo así las viejas murallas. Dos magníficas

puertas, flanqueadas por cuadrados torreones, eran las llaves del poblado desfiladero y las cuales existieron hasta la mitad del siglo XIX. También tenía mansiones feudales fortificadas en su interior, como la torreada Casa de la Cadena, majestuosa muestra de mansión feudal. Convendría consolidar las ruinas del castillo, así como el recinto y puertas de Daroca.

Egea de los Caballeros tuvo un castillo entre los ríos Arba de Luesi y Arba de Biel, dominando la población. Dicha fortaleza tenía una capilla importantísima, que se cita en varios documentos, cerca de la gran Torre de la Reina, que fue el castillo en cuestión, del que se despegaban los lienzos de muralla, con siete puertas de fácil defensa. Debió pertenecer a alguna Orden, por lo que los Reyes de Aragón le concedieron a la vieja *Exea* el aditamento de los Caballeros.

Epila tuvo un castillo que dominaba las márgenes del Jalón y que cuidaron los Reyes aragoneses, sus poseedores, hasta Pedro IV, que dio el castillo de Epila a Francisco de Perellós, primer Vizconde de Rueda. Aparece con frecuencia el nombre de Epila y su castillo en las crónicas aragonesas, desde que fue reconquistada por Alfonso I *el Batallador* en 1120. Allí nació el Rey Juan I de Castilla.

Fuentes de Ebro tuvo un magnífico palacio de los Condes de su nombre y un imponente castillo, del que sólo quedan ruinas. Este castillo prestó servicios en las guerras de la Independencia y civiles, y en su término hay vestigios de fortificaciones en el des poblado conocido con el nombre de *Torres de Don Galindo*.

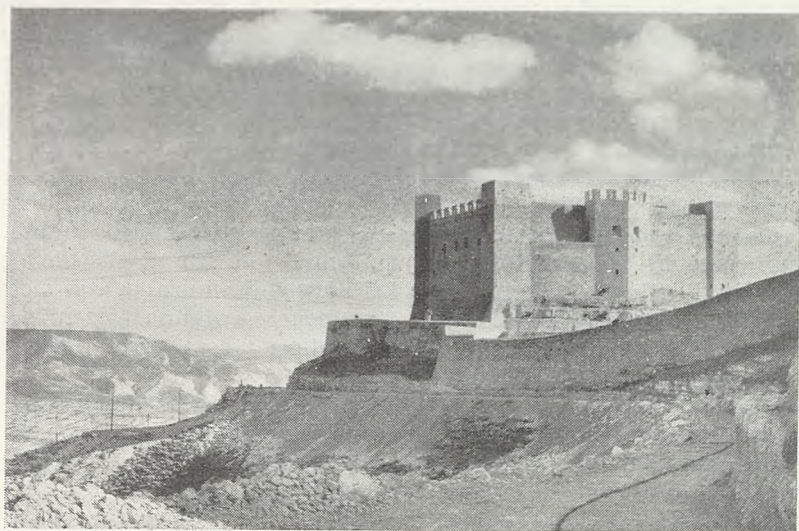
En Gallur, sobre las márgenes del Ebro, aún se ven los restos de un castillo de los Templarios, que señorearon el territorio.

Illueca, cerca de Calatayud, a orillas del riachuelo Aranda, es la patria chica del Papa Luna, Benedicto XIII, cuyos restos se conservaron en el palacio de los Condes de Argillo. Esta población estuvo fortificada en lo antiguo con un buen castillo, que favoreció don Alvaro de Luna, padre del célebre Condestable de Castilla y Copero Mayor de Enrique II.

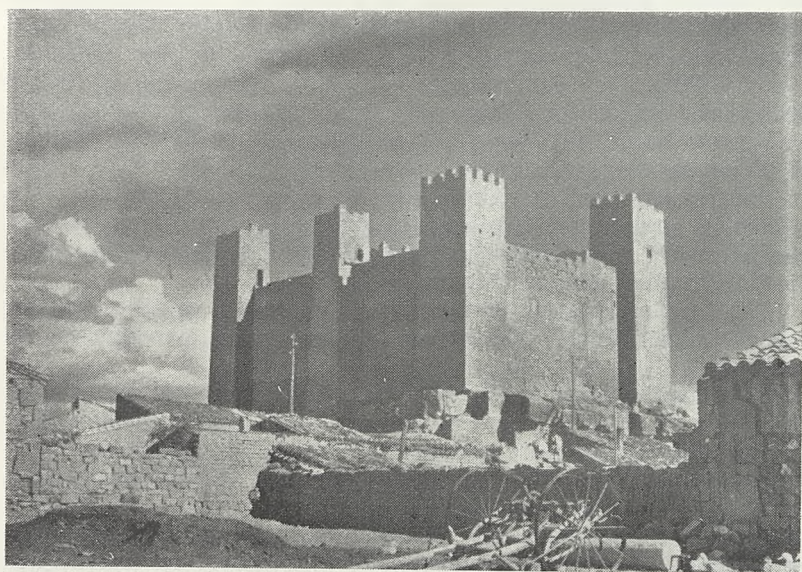
En la villa de Luna hubo también un gran castillo, hoy en ruinas, cuya historia es célebre en los anales aragoneses del medievo.

De Magallón cuenta Ricardo del Arco que «a la muerte de don Pedro de Atarés, señor de Borja, el Príncipe de Aragón don Ramón Berenguer pretendió apoderarse de la villa y su castillo», pues lo tenía muy importante, por ser fronterizo frente a Castilla y Navarra.

En Mallén también hay vestigios de un castillo importante coronando una loma, y sábese que lo fortificaron mucho los Caballeros de la Orden del Temple y más tarde los de San Juan de Jerusalén. Como decimos, fue una fortaleza extraordinaria, con ricos salones y recias murallas encintando la villa, a la cual



Castillo de Mequinenza.



Castillo de Sádaba.

(Fotos Ortiz Echagüe.)

sólo se podía entrar por tres puertas estratégicamente situadas. A mediados del siglo XV, por instigaciones de la Enríquez, el Rey don Juan II encerró en el castillo de Mallén al infortunado don Carlos, Príncipe de Viana.

Sobre la montaña que domina Mequinenza existen las ruinas de un poderoso castillo, bastiones todavía vigilantes en la confluencia del Segre con el Ebro. Este castillo-palacio es conocido con el nombre de *El Macho* y fue de los Marqueses de Aitona. Tiene forma irregular, con torres en los ángulos y lados. Rodea el conjunto un parapeto destrozado. Su posición es importantísima, ya que formaba, con los de Fraga y Monzón, una línea de fortificaciones que cerraban y señoreaban los caminos de Cataluña. Fue alcázar de los árabes, que lo destruyeron ante el empuje de los cristianos en la Reconquista, si bien luego lo reconstruyó Alfonso *el Batallador*.

En Novillas tuvieron una fortaleza los Caballeros Templarios, donada por García de Navarra, pasando más tarde a la Orden de San Juan de Jerusalén.

Quinto, a orillas del Ebro, muestra sobre un cerro vestigios de la antigua fortaleza, castillo que fue formidable en tiempos de los árabes.

Monreal de Ariza tiene un castillo digno de interés, aunque destrozado; dominaba en lo antiguo esta fortaleza los territorios del hoy partido judicial de Ateca, y el extremo occidental de la provincia de Zaragoza, sobre la ribera derecha del río Jalón. Dicho pueblo es patria de Gonzalo Pérez, padre de Antonio Pérez, el secretario de Felipe II, famoso por sus líos con la princesa de Eboli.

Mesones de Isuela fue uno de los más importantes castillos de Aragón por su trazado arquitectónico, plano nada corriente en el arte militar aragonés. Está bastante bien conservado, dentro de lo que cabe.

En Rueda de Jalón vemos algunas ruinas en la cumbre de algún montecillo, vestigios interesantes de una antigua fortaleza árabe. Este pueblo tuvo su historia en tiempo de los reyes musulmanes de Zaragoza y fue el lugar de retiro de la corte mahometana. A la vez, apoyo y defensa en los alborotos de las guerras civiles musulmanas, hasta que tomó el castillo y la villa Alfonso I *el Batallador*, derrotando allí mismo a las huestes de Abd-el-Melek. También Grañez tiene en el centro de su caserío una peña enorme llamada *El Castillo*, donde existió antiguamente un torreón fortificado.

Sádaba es una de las famosas Cinco Villas de Aragón y en su término se encuentra un fortísimo castillo, cerca del llamado vulgarmente *Altar de los Moros*, monumento que parece ser un ara sepulcral de la familia romana de los Atilios. Era señor de la villa y del castillo, después de los emires árabes, por el año 1029,

don Garcia Garcés, y más tarde, hacia 1215, heredó la fortaleza don Arnaldo de Alarcón. Este castillo está hoy bastante abandonado, pero todavía puede observarse su bella traza románica y sus torres agrupadas, casi piramidales. Ofrece una planta casi rectangular, con media docena de torreones solidísimos, sin contar la soberbia Torre del Homenaje. Lo tomó Alfonso I *el Batallador* en el año 1105 y don Jaime I lo incorporó a la Corona de Aragón, según dice Zurita.

El hoy llamado Sos del Rey Católico, por haber nacido en él en el año 1452 Fernando I, fue capital de las Cinco Villas aragonesas y se halla enclavado al pie de una cordillera, no lejos del río Auseba. Ya en la antigüedad lo fortificaron los romanos y más tarde los árabes, pues se presta a ello su elevada posición. El pueblo estaba circunvalado por sólidos muros, teniendo siete puertas de entrada y estratégicamente su importancia militar fue considerable. Ricardo del Arco dice de esta villa realenga de las riberas del río Aragón, casi en la frontera navarra, «que conserva su aspecto medieval atrayente y que estuvo cercada de murallas, con siete puertas y doce torres o baluartes y un fuerte castillo fundado en el año 980, con tenencia desde 1014, dada por el Rey Sancho el Mayor de Pamplona». Fue reconstruido por *el Batallador*, ampliado por Ramiro II y sus sucesores. Su historia y sus incidencias bien merecen que se escriba sobre el mismo una documentada monografía.

Sobre la llamada *Peña Feliciano* se alzan los restos de un castillo en el término de Sos, con torreón elevado. La vieja torre de la Fuente Alta debió ser inexpugnable en el medievo. Eran dichas fortalezas el antemural de Aragón frente a los navarros, quienes los tomaron con sus ejércitos varias veces.

Talamantes es un pueblo edificado en el barranco que forman los montes de la Tonda y Piedra-Bermeja. En una cumbre de la cordillera se alza sobre la villa el castillo que toma nombre del lugar, hoy en estado de ruina. Aún queda enhiesto y arrogante sobre la risca puntiaguda un torreón cuadrado con almenas, tipo clásico de los bastiones roqueros.

Tarazona es una de las más notables ciudades de la provincia de Zaragoza y la antigüedad de sus fortalezas salta a la vista. Tuvo gran preponderancia militar y política desde el tiempo de los godos, celebrándose Cortes con asistencia de los Reyes de Aragón Castilla y Portugal, a principios del siglo XIV. Antaño tenía informes y colosales muros que le daban poder y ornamento. Aún quedan vestigios del inexpugnable castillo del Cinto, cuya robustísima puerta está hoy enclavada dentro de la población, al extremo de la calle del Conde, siendo acaso la misma que algunos documentos apellidan *Ferreña*, que es lo mismo que férrea o ferrada. Fue residencia de emires musulmanes, morada circunstancial de monarcas cristianos y por último sede epis-

copal a orillas del Queiles, en las faldas del Moncayo, frente a Castilla y Navarra.

Tauste tuvo un castillo en lo antiguo, cuando la construyeron sobre un peñón separado del resto de la colina, con balurtes y murallas defensivas. Este castillo se lo ganó a los moros Alfonso I *el Batallador*, Rey de Aragón en 1105. Tuvo importancia la fortaleza de Tauste por su posición fronteriza entre navarros y aragoneses. Más tarde fue su alcaide don Fortunio Ahe, capitán distinguido de las huestes de don Jaime I *el Conquistador*.

Torralba de Ribota tuvo un castillo que dominaba los territorios de Aniñón, Embid, Terrer y Cervera.



Castillo de Trasmoz.

(Foto Ortiz Echagüe.)

El poeta Bécquer reanimó las ruinas famosas del castillo de Trasmoz en sus leyendas. Hoy no queda de la célebre fortaleza más que un esqueleto de torres y murallas destrozadas. Vestigios de la antigua «fortaleza de planta circular, con torres rectangulares poderosas, y el cerco unido que rodeaba la torre del homenaje». Algunos autores indican que fue levantado sin duda para la defensa de la calzada romana que discurría próxima al castillo y que tal vez se señale en el *Itinerario* de Antonino. La vieja fortaleza alza sus desmantelados muros sobre las cumbres de un cerro en las estribaciones del Moncayo, sobre valles de erosión que labraron el agua y el viento por aquellas montañas.

En sus proximidades y sobre otras cumbres parecidas se encuentran los castillos de Añón y de Vozmediano.

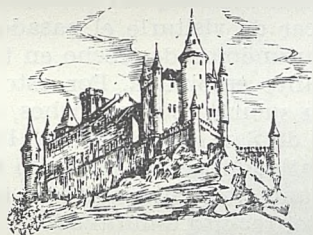
Uncastillo ha sido descrito muchas veces por el Catedrático Escagües Javierre, hijo de la villa: «muy pocos pueblos de España conservan como éste—dice—la fisonomía del medioevo; casas edificadas sobre un plano inclinado alrededor de su castillo, restos de murallas, calles estrechas y empinadas, edificios señoriales; por todas partes se respira la gran importancia que la villa tuvo en los tiempos de la Reconquista, cuando los señores de los lugares vecinos buscaban cobijo y la seguridad deseada contra los árabes amparándose en su célebre fortaleza». Añade que son muy escasas las noticias escritas de los orígenes de este castillo prestigioso de la Edad Media. Parece que dicha fortificación ya existía en tiempos de los romanos. Su plano es casi circular y está situado, curiosamente, sobre una montaña más baja que las que le rodean; pero separada por dos cortes geológicos que sirven de cauce a los riachuelos Rigüel y Cárdenas. Un recinto de murallas con baluartes, almenas y aspilleras rodeaban las edificaciones principales, que podían albergar a mucha gente en caso de sitio. Su interior estaba compuesto por la plaza de armas, a la que daban las puertas de las cocinas, los hornos, las cuadras, los dormitorios y los almacenes. Escagües Javierre nos describe la Torre del Homenaje en el ángulo norte de las murallas de Uncastillo: «la torre militar consta de tres cuerpos o pisos, estando coronada por una terraza almenada; el pavimento del firme debió ser de piedra, y el de los otros pisos, de madera. Hacia el siglo XIV se hicieron en su interior algunas reformas; cubriendo el piso firme se construyó una bóveda de aristas, y en los otros dos pisos, sin duda para cortar el tramo de las vigas, un arco que divide por mitad el espacio. Tres de sus lienzos están íntegros». Esta torre es de planta octógona y tiene una escalera de caracol en el centro, alabrada por saeteras. Su puertecilla de entrada la defienden dos matacanes superpuestos. La fortaleza tiene aljibes abiertos a escoplo en la roca viva, artísticas chimeneas, terrazas almenadas y edificaciones que encerraron salones góticos bastante confortables para la época. No podemos detenernos más en él, pero su historia es famosa en las crónicas de Aragón.

En el antiguo Reino de Aragón fue célebre asimismo el castillo de Vozmediano, situado en la falda del Moncayo, sobre un peñasco, en el que se alzaban las murallas y las torres de piedra sillería, todavía en parte conservadas. Dos alzan al cielo sus desdentados paredones y sus trozos de muralla carcomidos por los siglos. Es cuanto queda del antiguo y poderoso castillo aragonés, lugar hoy del partido judicial de Agreda, en tierras sorianas.

Y llegamos a Zaragoza, la capital, una de las mejores ciudades de España. No hemos de detenernos mucho en el cas-

tillo-palacio de la Aljafería, edificio militar que recuerda la magnificencia de su antigua corte, porque escribir de este alcázar de recreo de los walies, emires y régulos amenures nos llevaría muy lejos. Aún conserva muy notables recuerdos de su grandioso pasado. Es un edificio militar situado al oeste de Zaragoza. Alcázar sarraceno, fue donado después de la Reconquista a la Orden Benedictina, volviendo a ser regia morada y a alcanzar su apogeo en el siglo XV. De la época de los Reyes Católicos, que habitaron la Aljafería largo tiempo, quédanle magníficas obras interiores, como la espaciosa escalera con pasamanos revestida de preciosas labores de yeso, con ventanas góticas en el primer descanso, tres de ellas abiertas sobre cuadrado encaje de arabescos. Vense también a continuación salones con preciosas techumbres de azul y oro, sobresaliendo entre todos el artesonado del salón principal o del Trono, y el salón-alcoba donde nació Santa Isabel, Reina de Portugal, en cuya decoración se empleó el primer oro venido de las Américas. El castillo que construyó Aben-Alfaje ha sufrido muchas modificaciones; tantas, que no lo reconocería su autor si viviera. De la parte árabe, tan sólo se conserva la mezquita, que es una pequeña estancia en forma octogonal; pero que, aun así y todo, da idea de lo que debió ser en lo antiguo esta histórica fortaleza.

Terminaremos las fortificaciones de la provincia de Zaragoza con las murallas y castillo de Zuera, cuyos basamentos datan del tiempo de los romanos, como mansión junto a una calzada. A orillas del río Gállego se alzaba el famoso castillo de Salcey, cedido por el Rey de Aragón a los Caballeros de la Orden del Temple, que lo poseyeron hasta el año 1256.



Visita al castillo de Santa Bárbara, de Alicante

Por TEOFILO CUADRADO LOBO

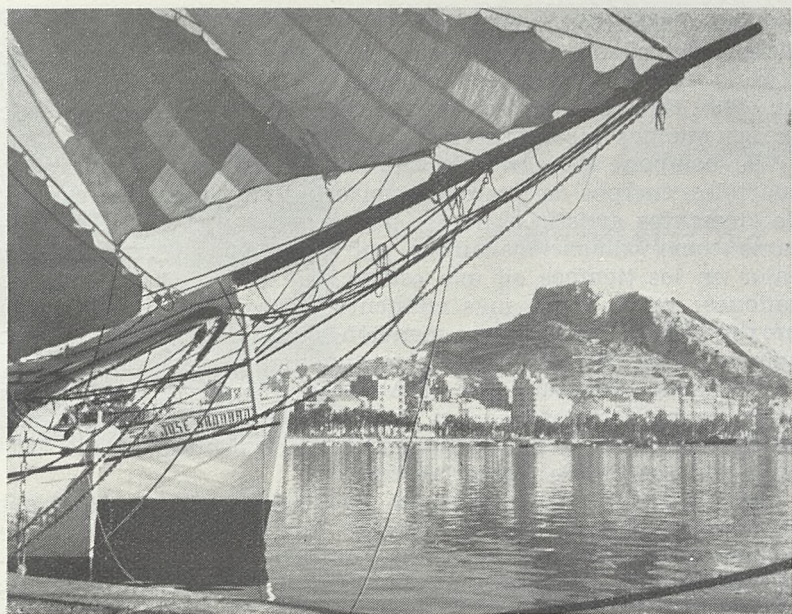
El castillo de Alicante, llamado en aquella ciudad de Santa Bárbara, construido en un alto collado, que la domina, se eleva a unos cien metros sobre el nivel del mar, desde el que se otea éste, sus dilatadas playas, toda la panorámica alicantina, su importante puerto marítimo y una amplia extensión de terreno formado por llanuras bien cultivadas y por altas montañas, tras de las que hemos tenido el placer de contemplar una espléndida puesta de sol que daba un tinte rojizo a aquellas tierras tan semejantes a las de Palestina.

En el lado opuesto de la capital aparece a la vista del visitante de este castillo el fuerte de San Fernando, hoy lastimosamente transformado al haber sido convertido en una especie de parque de recreo, resultando en realidad una construcción mixta, puesto que su aspecto exterior no es precisamente lo que fue, al estar coronado por un pasamano de hierro que le quita todo carácter de fortificación. Sin embargo, también desde allí se disfruta de encantadora placidez.

Volvamos al de Santa Bárbara, que se alza retador y guerrero, por lo que merece honores de fortificación militar. Inaccesible por la parte que mira al mar, debido a lo escarpado de la montaña, puede ser visitado por la opuesta, utilizando una carretera que se abre entre pinos y que parte a pocos metros de la parada del tranvía, a la altura del Hospital Provincial.

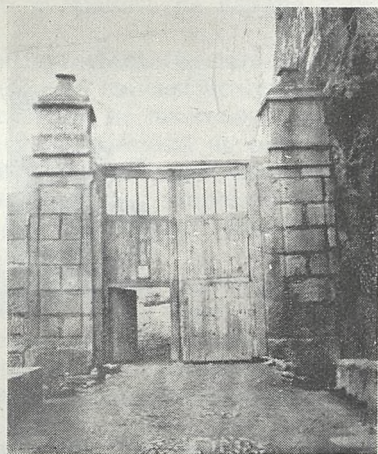
He tenido el placer de visitarle el pasado verano. A pie por dicha carretera y sentándome de trecho en trecho, aunque hace zigzag, resulta bastante empinada. Por esto no se atreven los taxistas de Alicante a subirla con sus coches, y tiene que emplear el turista el llamado de San Fernando... Al llegar a la mitad del trayecto, un tanto fatigado, se me presentó la ocasión de hacer «auto-stop»: unas francesitas, muy amables, tuvieron la gentileza de dejarme dentro del recinto amurallado.

De este castillo dice Bisso, en su obra *Castillos y Tradiciones Feudales*, que fue construido en el siglo XVI, pero esto está en contradicción con lo que afirma Madoz en su *Diccionario Geográfico y Estadístico de España*, así como otros autores, y con la inscripción que existe dentro del recinto en su pequeño monolito próximo a la coronación o *torreta* del castillo, en una



Castillo de Alicante, visto desde el puerto.

Puente levadizo y portalón de acceso
del castillo de Santa Bárbara
(Alicante).



reducida explanada, donde consta que en aquel sitio Nicolás Peri, alcaide del mismo, «murió con las llaves en una mano y en la otra la espada durante su conquista por Jaime II de Aragón en 1196». Sin duda, la fecha que señala Bisso se refiere a alguna de las muchas reconstrucciones posteriores.

Se compone de varios locales abovedados, que servirían de cuarteles, cuerpos de guardia y polvorines. Este castillo, carente de elementos artísticos, por el punto que ocupa pudo considerarse como edificación militar por excelencia, de incalculable valor en los tiempos en que estuvo guarnecido. Conserva ocho cañones: en la parte más eminente, siete, y en la explanada próxima, de la que hicimos mención, otro, todos emplazados, lo que dan a la fortaleza un aspecto imponente, guerrero.

El Excmo. Ayuntamiento de Alicante corre en la actualidad a cargo de sus fortalezas, de su custodia y conservación, así como de la reparación de sus accesos. Cobra dos pesetas a cada visitante del castillo de Santa Bárbara.

Este castillo, por la situación privilegiada que ocupa y por la fortaleza de sus muros, hizo de Alicante plaza militar de primer orden, pueblo rico e independiente. Sin duda esta fortificación tiene una historia gloriosa. Durante la guerra de la Independencia no pudo ser tomada por los franceses, quienes lo intentaron obstinadamente.

Después de mi rápida visita a Santa Bárbara, ya de noche, regreso a la ciudad llena de animación con sus calles, muy transitadas por indígenas y veraneantes de la Península y de varias naciones de Europa y de Africa, atraídos por lo beneficios que son el sol y las aguas de aquella tierra, «la millor del mon».





D. Salvador Ferrer Maura
durante su conferencia.

CICLO DE CONFERENCIAS

Piedra y corazón de los castillos catalanes

Por SALVADOR FERRER MAURA

La conferencia inaugural del ciclo correspondiente al presente curso corrió a cargo del ilustre periodista, Presidente del Círculo Catalán, don Salvador Ferrer Maura, y tuvo lugar el día 25 de noviembre en el ya habitual salón de Previsión Sanitaria. El Presidente de la Sección de Divulgación Cultural, don Baltasar Rull, que hizo su presentación, puso de relieve la importancia histórica de Cataluña en la historia de España y la destacada personalidad del orador.

En sus palabras iniciales, el conferenciante declara que las leyes generales que rigen la formación de los castillos catalanes son idénticas a las que rigen la formación de las construcciones castrenses del resto del país. Es decir: necesidad de poseer un sólido refugio para defenderse de quienes intentan apoderarse, por la violencia, de nuestra propiedad privada; amparo y defensa de las tierras que rodean la morada del señor; imperativos raciales para defender la tierra conquistada.

Con respecto a Cataluña, a las modalidades genéricas de reducto de defensa, castillo, fortaleza y plaza fuerte hay que añadir algunas características diferenciales; las incursiones de piratas, que obligaron a la erección de las llamadas *torres de moros* y las penetraciones enemigas por los abruptos desfiladeros de los Pirineos.

Los Pirineos, efectivamente, son como un ingente castillo

natural de impresionantes dimensiones, a los que se adhieren construcciones roqueras de perfil definido. Y así lo ha cantado Jacinto Verdaguer en su poema *Canigó* con inspirados y maravillosos versos, que el autor citó.

Se extiende el conferenciante en la descripción de las más importantes invasiones que padeció Cataluña procedentes de Europa, a través de los desfiladeros pirenaicos.

Hace a continuación una breve descripción de las características que poseen las llamadas *torres de moros*, citando textos de Joaquín Pla y Dalmau, José Pla, Peila y Forgas..., señalando cómo en las cercanías de las zonas costeras se levantaron también estas someras fortificaciones para impedir el avance de los piratas hacia el interior del país.

Hace un breve recorrido por los principales castillos de las provincias de Tarragona, Barcelona y Lérida, citando pormenores de los de Mur, La Zuda, Castellbó, Cervera, Llorda, Solsona, Escornalbou, Falset, San Ginés de Vilasar, Burriach, La Geltrú, Castellet, Cardona, etc.

El conferenciante—gerundense—centra su disertación en los castillos de la provincia de Gerona, citando con más detenimiento aquellos que están realzados con la existencia de leyendas, consejas, romances y detalles históricos, que avaloran su existencia. Entre otros hace mención de los de Monsoliu, Blanes, Camprodón, Montgros, Recaséns, Torre de las Horas, de Pals, Torroella de Montgrí y las Islas Medas, Puerto de la Selva, San Pedro de Roda, Farnés, Vulpellach, Foixá y mucho más, narrando el detalle histórico o legendario, que les da un especial interés anecdótico.

Cita como modelo de castillos residenciales el de Peralada, del cual hace un breve estudio.

Menciona las características esenciales de fortalezas tan interesantes como el castillo de Trinidad, de Rosas; el castillo de Hostalrich, y describe el encanto único de la Vila Vella de Tossa de Mar, con sus murallas y sus torres circundantes.

La última parte de la conferencia fue destinada a describir el castillo de Montjuich, de Gerona. Evoca las gestas con que los defensores del castillo de Montjuich se cubrieron de gloria. Relata algunos de los hechos de armas acaecidos durante la heroica defensa del castillo, deteniéndose en la descripción de aquellos de que fueron protagonistas don Mariano Montorro, el tambor Ausió y Blas de Fournás, entre otros. Cita algunos datos estadísticos que ponen de relieve la tremenda resistencia de los defensores del castillo. Dibuja la ingente figura del General Alvarez de Castro, y evoca brevemente algunos pormenores de la Compañía de Santa Bárbara, formada por mujeres, como un símbolo del heroísmo sin mancha de los gerundenses, que supieron sacrificarse en holocausto de la patria.

Después de una breve descripción del sistema defensivo de Gerona como plaza fuerte, con sus torres circundantes y sus reductos ciudadanos, enumera algunas de las gestas del vecindario gerundense, citando anécdotas muy interesantes, algunas de fuerte sabor popular centradas en una mujer denominada la *Perrota* ..

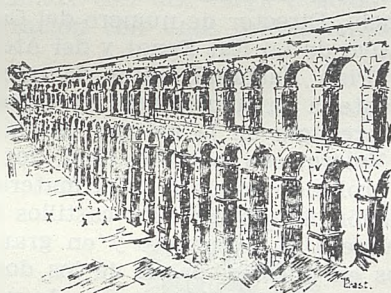
Después de describir el estado de la plaza fuerte gerundense en el momento de su rendición, termina la conferencia con las siguientes palabras:

«En el remanso recoleto de una sala de conferencias se comprende la utilidad de meditar sobre la grandeza de estas piedras venerables que jalonan las rutas de nuestro país. Piedras que, a lo largo de los siglos, quedarían convertidas en montón informe de ruinas si no hubiera alentado en ellas el latir de unos corazones que sirvieron, con leal adhesión, a los altos destinos de nuestra patria y las hicieron inmortales.»

La conferencia fue ilustrada con sesenta diapositivas alusivas, que sirvieron para ampliar adecuadamente los datos de la misma.

La brillante conferencia fue premiada con una merecida ovación.

B. R.





D. Julián San Valero

Castillos de Valencia

Por JULIAN SAN VALERO

El día 21 de enero tuvo lugar la segunda conferencia de este curso, correspondiente al ciclo de las regiones españolas. El Presidente de la Sección de Divulgación Cultural, Excmo. Sr. D. Baltasar Rull, hizo la presentación del orador, explicando el papel de Valencia en la historia de España y poniendo de relieve la figura del conferenciante, el Prof. D. Julián San Valero Aparisi, catedrático de Historia Antigua y Media Universal de la Universidad de Valencia, Director de número del Centro de Cultura Valenciana, directivo de Lo Rat Penat y del Ateneo, Director de Excavaciones del Plan Nacional, autor de numerosas publicaciones, perteneciente a la generación de catedráticos jóvenes que defienden el prestigio de la cultura patria ante el mundo.

El Prof. San Valero, con palabra fácil, con la naturalidad resultante de un profundo dominio de la materia, hizo una verdadera interpretación filosófica de los castillos de la región valenciana, cuyo número es asombroso y en gran parte desconocidos. Catalogados en pueblos, pasan de los doscientos. Calificó a los castillos valencianos como los puños de su geografía, pues ésta es su mejor castillo. Rebate la idea dominante de la anarquía ibérica, y dice que las antiguas nacionalidades estaban constituidas por úrbulas o pequeñas ciudades, pequeños Estados fortificados, que se confederaban en caso de necesidad. Habla de las peculiaridades de los castillos valencianos, que no son residencias feudales, sino lugares de lucha y de servicio, en donde no se vive más que cuando hace falta, al contrario de lo que ocurría en las regiones feudalistas.

Respecto de la ciudad de Valencia, cabeza y creadora del reino al estilo de la vieja Roma, dice que tiene su interland defendido por un cinturón de castillos, de los que Sagunto, Chiva, Cullera, Paterna son los principales. En general, las construcciones militares valencianas son defensivas del reino: unas, como las torres costeras, Peñíscola, Sagunto, Cullera y Denia, defienden el llano contra los enemigos exteriores, invasores y, más tarde, piratas, bereberes, moriscos y turcos, desde el Segura al Ebro. Otros contra los demás reinos peninsulares, como los de Chiva la Blanca y Peña Cadiella (hoy Benicadell), Jérica, Morella, Onda, etc., citadas en el poema del Cid, que defienden, unos, los pasos de Castilla, y otros, los de Aragón.

Según el Prof. San Valero, las características de la tierra valenciana y su organización política influyen en la arquitectura militar. Así, por ejemplo, las torres que se conservan en Valencia, tales como las de los Serranos y de Quart, ofrecen por el interior una gran vulnerabilidad, porque, dominando la clase media en la ciudad, nada tenía que temer de los ciudadanos que defendían lo suyo y no podían esperar, como los señores feudales, un peligro interior. A este propósito dio unas interesantes noticias sobre el régimen político y la economía del antiguo reino de Valencia, oponiéndose a la leyenda del Levante feliz y haciendo ver los esfuerzos de los valencianos por arrancar tierra laborable de una geografía difícil y en su mayor parte de secano improductivo, como lo revela el hecho de la escasa proporción de huerta y la gran cantidad de secano y tierra todavía inculca.

La interesantísima conferencia fue seguida con una gran atención y premiada con una larga ovación. El conferenciante ilustró su disertación con unas proyecciones finales.

B. R.





Los castillos de Segovia

Por el MARQUES DE LOZOYA

El día 4 de febrero pronunció una conferencia el Excelentísimo Sr. Marqués de Lozoya, sobre el tema «Castillos de Segovia».

El salón de conferencias de la calle de Villanueva, 11, agotó su capacidad, tal fue el numeroso público que acudió atraído por la personalidad del conferenciante y el interés del tema.

Hizo una breve presentación nuestro Presidente, Sr. Marqués de Sales, destacando la conocidísima personalidad del orador.

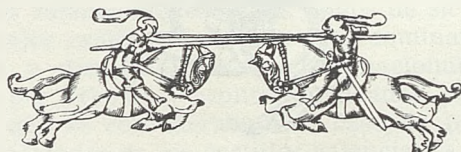
A continuación, el Marqués de Lozoya desarrolló su aménisima intervención. Empezó por hacer un resumen histórico-crítico del Alcázar de Segovia, desde su fundación, siguiendo sus vicisitudes hasta su actual destino. Recordó leyendas y tradiciones relativas al Alcázar.

Siguiendo el mismo sistema, se refirió después a los castillos de Coca, Turégano, Pedraza, Cuéllar y Castilnovo.

Para ilustrar su conferencia proyectó numerosas diapositivas en color de nuestro consocio don Valeriano Rosales.

La sesión se cerró con una prolongada salva de aplausos.

B. R.



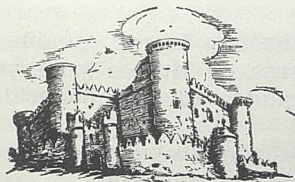
Una interesante charla del Sr. Gómez Ruimonte

ACABA de ocurrir un hecho singular, que merece anotarse por ser altamente demostrativo de la creciente influencia de nuestra labor, que está modificando el ambiente y despertando un creciente interés por nuestras gloriosas construcciones militares: El día 28 de enero, el Colegio de Químicos convocó a los suyos. No fue para estudiar los avances de esa ciencia de laboratorio que tanto ha contribuido al progreso de la Humanidad, sino para bañarse en patrióticas nostalgias y saciar su curiosidad por los castillos de España. En un ambiente íntimo, nuestro compañero de Directiva Sr. Gómez Ruimonte disertó magistralmente. Dijo que los químicos siempre han buscado la piedra filosofal, la transmutación de la riqueza y su conservación y aprovechamiento, y que ésa era la razón de su presencia en nuestra Asociación, que busca eso mismo con los castillos.

Siguiendo la proyección de hermosas fotografías, reprodujo la ruta de varias excursiones: Buitrago, Peñaranda, Gormaz, Arévalo y otros castillos, despertaron desde la pantalla la atención y el interés de los oyentes, deteniéndose especialmente en Madrigal, cuna de la gran Isabel y de la unidad nacional. Y terminó con unos datos acerca de lo que produce el turismo y sobre lo que podría producir si se atiende y hace asequible esta gran atracción de los castillos.

Después de una merecida ovación, los asistentes abrieron coloquio, en el que intervinieron para aclaraciones nuestro Presidente, el Sr. Marqués de Sales, y el Director de la Sección de Divulgación Cultural, D. Baltasar Rull. El interés iba en aumento y se prolongó mucho más de lo previsto, en medio de un ambiente gratísimo y de las atenciones de la Directiva, que improvisó un cóctel. Enhorabuena y que cunda el ejemplo.

B. R.



NOTICIARIO

LA SECCION PROVINCIAL DE BARCELONA

Registramos, con singular agrado, la entusiasta actividad que sigue desarrollando la Sección barcelonesa de esta entidad, a la que ya en otras ocasiones nos hemos referido en estas mismas columnas encomiando merecidamente su labor. No ignoran, por ende, nuestros lectores que a lo largo de estos años ha cuidado dicha Sección de organizar exposiciones y conferencias, cultivar las excursiones, publicar en la prensa trabajos meritisimos de indole orientadora, etc., por todo lo cual no sólo en la gran urbe mediterránea, sino en la provincia y aun en toda la región catalana se ha fomentado intensivamente el conocimiento de los castillos y el culto a la finalidad de estimular todo cuanto signifique amor y devoción hacia los mismos, que es el ideal que anhela nuestra Asociación. De aquí que nos complazca reseñar toda noticia interesante en tal sentido que desde allí nos llegue.

Aprovechando la circunstancia de que el clima mediterráneo permite, mejor que en la castellana meseta, realizar excursiones en el invierno, los Amigos de los Castillos catalanes han efectuado dos de ellas, la primera en 20 de noviembre y la segunda en 18 de diciembre, excursiones que suscitaron extensas y encomiásticas reseñas en la prensa. Por considerarlo de interés, reproducimos a continuación sendas referencias a las mismas:

«Desarrollando sus actividades del presente curso—leemos en «La Vanguardia Española», «El Noticiario Universal», «Diario de Barcelona» y «Correo Catalán», o sea los cuatro más importantes diarios barceloneses—, un numeroso grupo de la Sección barcelonesa de «Amigos de los Castillos» salió de excursión para visitar los castillos de Plegamans y Sentmenat. Acompañaba este grupo el Dr. Ramón Piñol Andreu, del Instituto Municipal de Historia de Barcelona, quien hizo historia de esas antiguas fortalezas del Vallés, resaltando la importancia que tuvo el linaje Sentmenat desde la Reconquista hasta nuestros tiempos.

»En Caldas de Montbuy fueron amablemente atendidos por el Sr. Miró, de la Junta de Museos local, visitando las «Termas Romanas» y la magnífica imagen conocida por «La Majestad de Caldas».

»El Sr. Piñol, finalizando el acto, fue muy felicitado por su documentada y amena disertación.»

«En excursión matinal—reseñaron «La Vanguardia Española»

y «El Correo Catalán»—, al frente de la cual figuraba el Secretario de la Sección, D. Juan María Oliver, y el Prof. D. Ramón Piñol Andreu, un numeroso grupo de socios barceloneses de «Amigos de los Castillos» se trasladó a Cornellá de Llobregat, donde los visitantes fueron recibidos por el Alcalde, Sr. Riu, y el historiador especializado en los estudios sobre aquella localidad, Sr. Gelabert. Tras elocuente disertación sobre la antigua romana «Villa Cornelianiana» y el castillo medieval, fueron expuestos los proyectos del Ayuntamiento para restaurar y adaptar su castillo en museo y centro cultural. Seguidamente se visitaron los restos arqueológicos y el castillo.

»Siguió la excursión a «Torre Roja», de Viladecans, que fue estudiada como caso característico de torre de defensa, o «força». Por último, en Castelldefels, donde su Alcaldede, Sr. Viñas, y otras autoridades se incorporaron a los excursionistas para visitar el suntuoso castillo, el cual fue recorrido. Se dio también cuenta de los planes que se propone realizar el Ayuntamiento para la mejor conservación y atracción turística del histórico edificio.

»Finalmente, los visitantes se trasladaron a la Casa de la Villa, donde fueron obsequiados con un vino español. Se reiteraron al Sr. Viñas las felicitaciones por su dinámica labor en pro de los castillos y fortificaciones, tan abundantes en aquella zona, antigua Baronía de Aramprunyá.»

Respecto a conferencias, éstas han sido iniciadas con la magnífica recientemente pronunciada por D. Juan María Oliver, Secretario de la Sección Provincial, anteriormente mencionado, la cual versó acerca de la Baronía de Montpalau, tema que el conferenciante desarrolló magistralmente.

NUEVAS RESTAURACIONES

En el número 24 de este Boletín expresamos la singular complacencia que nos producía ver cómo la Dirección General de Bellas Artes, dependiente del Ministerio de Educación Nacional, imprimía un ritmo creciente a sus consignaciones dinerarias para subvenir a la restauración de los castillos españoles y algunos otros monumentos afines, a continuación de lo cual transcribimos una larga lista de las aparecidas a comienzos del año 1959 en el *Boletín Oficial del Estado*. Comoquiera que la limitación espacial nos ha impedido proseguir la publicación de las consignaciones subsiguientes, a continuación transcribimos las principales aparecidas en dicho órgano oficial desde el mes de febrero de 1959 hasta finales de 1960. Nuestros lectores advertirán cómo el Estado sigue incrementando las cantidades destinadas a tan esencial y meritoria tarea:

Monasterio de Yuste (Cáceres)	488.709,37
Murallas de Zamora	50.000,—
Murallas de Buitrago del Lozoya (Madrid)	101.106,01
Palacio del Infantado, de Guadalajara	239.591,51
Castillo de Alcañiz (Teruel)	98.157,75
Torreón de los Ponce, de León	98.157,75
Palacio de Solerich, en Palma de Mallorca	99.966,30
Castillo de Escalona (Toledo)	92.761,97
Castillo de Ponferrada (León)	80.000,—
Palacio de Gelmirez, de Santiago de Compostela	50.000,—
Murallas de Ibiza (Baleares)	51.050,67
Castillo del Buen Amor, en Villanueva de Cañedo (Salamanca)	30.000,—
Palacio-castillo de la Aljafería, de Zaragoza	400.000,—
Real Alcázar de Caravaca (Murcia)	99.999,75
Murallas de Daroca (Zaragoza)	80.000,—
Puerta del Cambrón, en las murallas de Toledo	119.359,93
Palacio del Marqués de Mancera, en Ubeda (Jaén)... ..	49.997,13
Murallas de Ciudad Rodrigo (Salamanca)	30.000,—
Recinto fortificado de Melilla	99.992,75
Capilla del Alcázar de Segovia	100.000,—
Murallas de Segovia	60.000,—
Palacio de doña María de Padilla, en Astudillo (Pa- lencia)	50.000,—
Alcazaba de Málaga	49.981,31
Murallas de Lugo	60.000,05
Palacio de don Juan II, en Madrigal de las Altas Torres (Avila)	100.000,—
Alcazaba de Almería	49.999,10
Alcázar de Lucena (Córdoba)	60.000,—
Recinto medieval de Niebla (Huelva)	79.999,99
Pretorio o palacio de Augusto de Tarragona	199.914,12
Castillo de la Luz, de Las Palmas de Gran Canaria... ..	99.999,97
Muralla de Montblanch (Tarragona)	150.138,05
Murallas de Avila	60.900,—
Murallas de Madrigal de las Altas Torres (Avila)	80.000,—
Castillo medieval de Badajoz	85.754,58
Torre de Salazar, en Portugalete (Vizcaya)	49.955,12
Torre del Merino, en Santilla del Mar (Santander). ..	80.000,—
Murallas de Talavera de la Reina (Toledo)	85.754,58
Puerta de Alcántara, en Toledo	10.000,—
Alcazaba de Mérida (Badajoz)	99.999,97
Palacio de Quintanar, en Segovia	442.625,45
Palacio del Cardenal Espinosa, En Martín Muñoz de las Posadas (Segovia)	80.000,—

	<i>Pesetas</i>
Murallas de Lugo	150.000,05
Palacio de don Juan II, en Madrigal de las Altas Torres (Avila)	150.000,—
Torre de Carlo Magno	150.032,87
Torre de Salas (Oviedo)	99.999,97
Castillo de Almonáster la Real (Huelva)	60.000,—
Torre del Merino en Santilla del Mar (Santander)... ..	50.000,—
Murallas de Girona	100.000,—
Alcazaba de Badajoz	100.000,—

UN HOMENAJE DE LA ASOCIACION

Con ocasión de la visita realizada por la hoy ya Reina de Bélgica, doña Fabiola de Mora y Aragón, al Ayuntamiento de Madrid, a comienzos de diciembre último, la Asociación Española de Amigos de los Castillos entregó a la misma un ejemplar de la obra de Ortiz Echagüe *Castillos y alcázares*, entre cuyas páginas iban intercaladas unas cuartillas con líneas autógrafas de ilustres escritores, académicos y profesores españoles, en las que los firmantes exaltaban sucintamente el tema de los castillos, relacionándolo con la figura de la egregia dama. He aquí los nombres de los firmantes, por el orden de inserción, tras la cuartilla inicial, debida al Presidente de la Asociación, señor Marqués de Sales: don Vicente Aleixandre, don Melchor Fernández Almagro, don Juan de Contreras, Marqués de Lozoya; don José Martínez Ruiz (*Azorín*), don José María Pemán, don Francisco Javier Sánchez Cantón, don Carlos Martínez de Campos, Duque de la Torre; don Ramón Menéndez Pidal, don Gerardo Diego, don José Camón Aznar, don Dalmiro de la Válgoma y don Luis Díez del Corral.

El señor Marqués de Sales expresó su salutación a doña Fabiola con sentidas y cordiales frases, aludiendo a la admiración y al amor que ella sentía por las viejas fortalezas hispanas, y rogó a la misma que hiciera partícipe al Rey de los belgas de tales sentimientos. Doña Fabiola de Mora y Aragón aceptó, muy complacida, el obsequio, y contestó con palabras muy afectuosas, demostrativas de sus mejores deseos para que nuestra Asociación prosiga su meritoria labor.

EL CENTRO NACIONAL DE MISIONES

Así ha sido declarado recientemente el castillo navarro de Javier, cuna de San Francisco. El día 3 de diciembre, festividad del Patrono de la región, celébranse todos los años impor-

tantes actos, tanto en la capital como en la villa donde está enclavada la fortaleza; pero en la conmemoración última revistieron especial realce con motivo de ese título concedido al castillo y su basílica.

EL CASTILLO DE ROCAFORT DE QUERALT

En la localidad tarraconense de Rocafort de Queralt comenzarán en breve las obras de restauración de su bello e histórico castillo medieval, así como las de mejora de la carretera que a él conduce. Los trabajos serán sufragados en gran parte por el ilustre filántropo don Julio Bonet, hijo ilustre de la villa. Se ha constituido un Patronato encargado de dirigir la meritoria empresa, en el que, bajo la presidencia del señor Alcalde, figuran autoridades e intelectuales. En el recinto del castillo serán instalados una biblioteca y un centro de estudios locales.

LAS OBRAS Y LOS HALLAZGOS EN EL CASTILLO DE LA ALJAFERIA

En las últimas semanas de 1960 se ocupó la prensa española de las obras que continúan realizándose en el famoso castillo-palacio zaragozano de la Aljafería—uno de los monumentos más valiosos y genuinamente representativos de la cultura árabe en España, residencia que fue de los Beni-Hud y otros Reyes y Emires musulimes, y posteriormente de los Reyes Católicos—, a propósito del hallazgo realizado en su recinto de interesantísimos restos arqueológicos, que se cree datan de varios siglos, o sea la época en que se edificó, a partir del IX. Se han encontrado nuevos salones ricamente decorados y patios de gran valor artístico por los elementos que los integran, principalmente arcos lobulados, columnas y alicatados. «Estos descubrimientos—escribe un comentarista—permiten la halagüeña esperanza de que muchas de las partes que se creyó irreverentemente destruidas al construir nuevos muros, solamente están recubiertas con los elementos de nueva construcción y al desprenderlos aparecen columnas y arcos que restablecen la primitiva fisonomía de patios y salas que aumentan en proporción incalculable el valor arqueológico de lo que fue el alcázar. Los más optimistas no vacilan en anunciar que puede llegar a tener Zaragoza, con el castillo de la Aljafería, un monumento comparable a la Alhambra de Granada.»

A propósito de este gran monumento español, debemos señalar que la Asociación patrocinó la conferencia que acerca del mismo pronunció el ilustre arqueólogo don Francisco Iñiguez Almech Comisario General del Patrimonio Artístico Nacional,

en el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas el día 14 de junio de 1955. En el número 10 de este Boletín publicamos una extensa reseña de dicho acto.

TRES CASTILLOS QUE SE ARRUINAN

Según información recientemente recibida, se han desmoronado algunos trozos de las murallas que aún perduran del famoso castillo manchego de Alhambra, uno de los más henchidos de historia entre cuantos existen en el llamado Campo de Montiel. Es de desear que la Dirección General de Bellas Artes destine en su próximo presupuesto alguna cantidad importante para atender a la restauración urgente de la gran fortaleza, de día en día más visitada por los turistas, dada su magnífica situación en un alcor cónico situado al pie de la carretera general de Extremadura a Levante, antes de llegar a Ruidera. Nuestro redactor-jefe y Vocal de la Junta Directiva de la Asociación, don Angel Dotor, consagró a este castillo un extenso estudio de índole histórica y descriptiva en el número 14 (julio a septiembre de 1956) del Boletín.

El segundo de los castillos de referencia es el de Sajazarra, situado en el pueblo riojano de este nombre, próximo a la ciudad de Haro, castillo conceptuado como el más bello de la provincia. Según nos comunica el señor Alcalde de la villa, don José María Salazar, hace algunos meses se hundió la bóveda de la torre principal de la fortaleza. Construido en el siglo XIII, este castillo perteneció originariamente a la casa condal de Nieva, a la sazón señores de Sajazarra, y con el transcurso del tiempo, y tras diversas vicisitudes, vino a poseerlo otra familia, que lo destinaba a menesteres que, aunque no adecuados, aseguraban, en cierto modo, su conservación, familia que ahora no puede acometer las obras de reconstrucción de la parte derruida. El castillo de Sajazarra, de airosa línea y manifiesta belleza de conjunto, según ha descrito el tratadista señor Goicoechea en un interesante libro, además de su indudable mérito histórico y artístico, evoca un poético milagro obrado por la Santísima Virgen en su advocación de Nuestra Señora de Vico.

Finalmente, el otro de los castillos aludidos es el de la histórica villa burgalesa de Medina de Pomar, tan vinculado a la ilustre familia de los Velasco, Condestables de Castilla y Duques de Frías. Los magníficos salones y otras dependencias del otrora fastuoso edificio sufren grandes deterioros en paredes, pisos y techos, a causa de la acción ineluctable del tiempo y la carencia del imprescindible cuidado en pro de su conservación. Acaba de llegar a nosotros, procedente de ultramar, una súplica apasionada pidiendo protección para el grandioso y bellissimo edi-

ficio: la del Dr. D. Julián Vivanco Díaz, cultísimo y entusiasta burgalés radicado en Cuba, que constantemente se preocupa por todos los temas culturales y artísticos españoles, en especial aquellos concomitantes con su provincia originaria.

A. D.



Bibliografía

RUIZ ALVAREZ, Antonio: *Castillos del Puerto de la Cruz*. Folleto de 25 × 17 cm., 19 págs., ilustrado con 4 láminas fuera de texto. Separata de la revista «El Museo Canario», incorporada al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Números 57-64, Años 1956-1957. Tipografía «Lezcano». Las Palmas de Gran Canaria.

En el presente trabajo, hace poco aparecido en forma de folleto, debido a un escritor canario, actualmente Delegado en París del Instituto de Estudios Hispánicos de las Islas Canarias, se sintetiza el pasado y el presente de las fortificaciones que se erigieron para la defensa del puerto tinerfeño próximo a la capital, o sean los castillos llamados de San Felipe o de Puerto Viejo y de San Carlos, así como las Baterías de Santa Bárbara o del Muelle y de San Telmo. Con gran abundancia de datos, tomados de cuantos documentos atinentes al tema existen en diversos archivos, así como de libros de historiadores y de trabajos periodísticos debidos a cronistas y glosadores del suelo y del pasado de la isla, a todo lo cual únese la impresión directa, Ruiz Alvarez traza un estudio completo, atractivo y de manifiesto interés, que responde en todo momento a ese doble aspecto de la evocación histórica y la visión objetiva. Tanto en la descripción de los orígenes de aquellos monumentos y lo que han sido desde el siglo XVII en que fue edificado el primero, como en su aspecto y características actuales, nada falta para llevar al lector a su integral conocimiento. Por ello transcribe, además, pasajes de otros autores en los que se reflejan datos originales y curiosas anécdotas. A más de copiosa anotación complementaria, brindanse, al final, las listas de los alcaides que tuvieron los dos castillos de referencia.

A. D.

SARRABLO AGUARELES, Eugenio: *Catálogo de documentos de los siglos XVIII y XIX, referentes a castillos, principalmente de la corona de Aragón, incluidos en la serie titulada «Consulta del Consejo de Aragón» de la sección de consejos del Archivo Histórico Nacional*. Folleto de 25 × 17 cm., 24 págs., aparte de la revista «Hidalguía», número 43. Madrid, 1960.

Conocida es la personalidad del ilustre historiador don Eugenio Sarrablo, actualmente Vicedirector del Archivo Histórico Nacional, que desde hace años se consagra brillantemente a la in-

vestigación de primer orden en el tesoro documental español. En este caso concreto de su nuevo trabajo, motivador de la presente sumaria reseña, nos complace resaltar la que constituye su devoción, auténticamente sentida, hacia los castillos, tema que le enguizgó con frecuencia al trazado de escritos valiosos en los que al rigor expositivo, consecuencia de una docta y ejemplar preparación, se une el entusiasta propósito exaltador y descriptivo, siempre felizmente logrado. Esta Asociación le recuerda con imprescriptible estima y admirativo afecto, pues no en vano fue uno de sus fundadores, compartiendo como Vocal de su Junta Directiva durante más de un lustro los afanes e ilusiones emanados de la finalidad por la misma perseguida, y en diversos números de este Boletín aparecieron no sólo excelentes artículos a él debidos, sino la mención de su nombre, siempre con esa consideración altamente merecida.

Ahora, Sarrablo nos brinda un nuevo trabajo, excelente y verdaderamente útil, con esta recopilación de documentos en los que los castillos constituyen nexo común. Como expone el autor en sus palabras liminares, es parte del gran Catálogo de Consulta del Consejo de Aragón que ha de ver la luz muy pronto. Recógese en él lo referente a la historia de castillos desde 1243 a 1834, o sea cinco siglos, valiéndose con preferencia de documentación referente a la guerra de Sucesión y, muy especialmente, al año 1708. Trátase de centenar y medio de fichas referentes a otros tantos castillos españoles catalogados por orden alfabético de nombres, ora de personajes expedidores del documento respectivo, ora de ciudades donde radican los castillos o la precisa denominación de éstos. Fácilmente advertirá el lector la labor que ha supuesto la revisión y ordenación de todos esos documentos concomitantes con castillos, y la utilidad del catálogo, en el que constan los números de cada uno de ellos y el del legajo en que está incluido, lo cual permite adquirir datos interesantes referentes a los mismos.

A. D.



Publicaciones de la Asociación Española de Amigos de los Castillos

BOLETIN SOCIAL

OFICINA: PLAZA MAYOR, 27. 3.º-TEL. 2212454

PRECIOS DE SUSCRIPCION

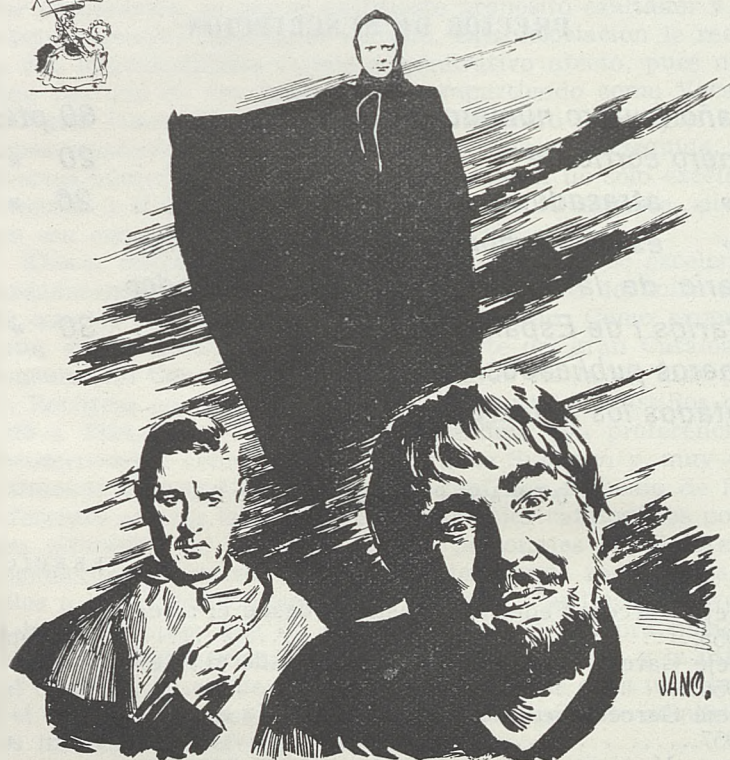
<i>Un año (cuatro números).</i>	60 ptas.
<i>Número corriente.</i>	20 »
» <i>atrasado.</i>	26 »
» <i>especial, homenaje en el IV centenario de la muerte del Rey Emperador Carlos I de España y V de Alemania.</i> . . .	30 »

Números publicados: 31.
Agotados los números 1, 2, 12, 13 y 14.

OTRAS PUBLICACIONES

	PRECIO
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1955.	15,— ptas.
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1956.	20,— »
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1957.	15,— »
Dotor y Municio, Angel: «Alarcón, inédito paradigma del arte y la historia patrios»	15,— »
Dotor y Municio, Angel: «Los Castillos de Segovia».	Agotado
Layna Serrano, Francisco: «Atienza, su castillo y la <i>caballada</i> »	15,— »
Layna Serrano, Francisco: El castillo-palacio de los Obispos de Sigüenza	15,— »
Marañón, Gregorio: «Los castillos en las Comunidades de Castilla»	12,— »
Prast, Antonio: «La torre del homenaje del castillo de la Mota de Medina del Campo»	15,— »
Rico de Estasen, José: «Loa apasionada de los castillos españoles»	12,— »
Sanz y Díaz, José: «Panorámica con el castillo de Molina al fondo»	10,— »

CINE INTELIGENTE PARA
PUBLICO INTELIGENTE



**MAX VON SYDOW · GUNNAR BJORNSTRAND · BIBI ANDERSON
NILS POPPE · INGA LANDGRE · BENGT EKEROT · GUNNAR FISCHER**

el séptimo sello

UNA REALIZACION DE **INGMAR BERGMAN**

SEGUNDA EDICION DE
CASTILLOS EN CASTILLA

por el Excmo. Sr. CONDE DE GAMAZO
con prólogo del Excmo. Sr. D. Félix de Llanos y Torriglia,
de la Real Academia de la Historia

Volumen de gran formato, 34 x 24 cm., XL + 200 págs., impreso en papel especial e ilustrado con 36 grabados en el texto y 8 planos y 46 láminas (de ellas 30 reproducciones fotográficas y 16 dibujos originales de D. Casto de la Mora).

Una de las obras fundamentales sobre la materia, magnífica guía histórico-descriptiva para el conocimiento de una treintena de castillos de primer orden situados en la región castellano-leonesa (provincias de Valladolid, Palencia, Segovia, Zamora y Avila).

Precio del ejemplar: En rústica, 360 pesetas.

En piel valenciana con estampados en oro, 470 pesetas.

(A los miembros de la Asociación, 10 % de descuento)

**Pedidos: Asociación Española de Amigos de los Castillos
PLAZA MAYOR, 27 - MADRID - TEL. 221 24 54**

Acaba de aparecer la tan esperada segunda edición
de la notable obra

CASTILLOS DE GUADALAJARA

por el Ilmo. Sr. D. Francisco Layna Serrano

En ella trata de 37 castillos, y a la amplia documentación, se une la amenidad en descripciones de paisajes, curiosos relatos y esbozos biográficos.

Un tomo de 20 por 28 centímetros, 573 páginas, 128 ilustraciones y encuadernado en tela con plancha dorada.

Precio del ejemplar: 250 pesetas

Los afiliados a esta Asociación tendrán un descuento del 15 por 100, si piden ejemplares directamente al autor (Hortaleza, 106, Madrid), o a la Oficina de la Asociación, Plaza Mayor, 27, 3.º - Teléfono 221 24 54 - Madrid.

Una colección que ofrece gran interés para los Amigos de los Castillos y, en general, cuantas personas sientan devoción por la historia y el arte patrios:

Ciudades monumentales de España

Volúmenes de 246 a 300 páginas, 19 x 15 cm., ilustrados con una veintena de láminas que reproducen vistas fotográficas, encuadernación en semitela, con sobrecubierta policroma.

Publicados:

Ciudades del Centro

(Avila-Burgos-Cuenca-Palencia-Salamanca-Segovia-Sigüenza-Toledo-Valladolid-Zamora)

por

ANGEL DOTOR

Precio del ejemplar: 37 pesetas

El eminente escritor don Federico Carlos Sáinz de Robles dijo de esta obra en el diario "Madrid": "*Ciudades monumentales de España* está emotivamente escrito y magistralmente compendiado, es un libro en el que se entrecruzan la amenidad con el más noble estilo, la fuerza evocadora con la verdad histórica, la gracia interpretativa con la unción lírica".

Ciudades del Norte

(La Coruña-Santiago de Compostela-Lugo-Orense-Pontevedra-Oviedo-León-Santander-Bilbao-San Sebastián-Vitoria-Pamplona-Huesca-Jaca)

por

JOAQUIN PLA CARGOL

Precio del ejemplar: 38 pesetas

De próxima aparición:

Ciudades del Sur

(Cáceres-Badajoz-Huelva-Sevilla-Jerez de la Frontera-Cádiz-Córdoba-Jaén-Málaga-Granada-Almería-Murcia)

por

ANGEL DOTOR

Pedidos: Asociación Española de Amigos de los Castillos

Plaza Mayor, 27, 3.º, Madrid.

Teléfono 221 24 54

A V I S O

A LOS SEÑORES ASOCIADOS

Se ruega a los señores asociados que no nos han remitido las dos fotografías para el carnet de identidad, lo hagan a la mayor brevedad posible, para poderse lo enviar debidamente cumplimentado.

Dicho carnet, de cartulina, es gratuito. Para los señores asociados que lo deseen, tenemos carteritas de piel corinto, con celuloide y tarjetero, y en la portada, la insignia social, en oro, al precio de 30 pesetas, incluidos gastos de envío.

CEJALVO

CONDECORACIONES
CIVILES Y MILITARES
MEDALLAS :: ESMALTES



Cruz, 5 - Teléfono 221 41 35 - MADRID

Fundada en 1860

Galerías

Preciados

Madrid



CERVANTES, S. A.

COMPañIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Avenida de Calvo Sotelo, 6-MADRID-Teléfs. { 226 69 90
225 61 21

Vida - Transportes - Incendios - Accidentes
Individuales y del Trabajo - Responsabilidad Civil
Automóviles - Reaseguros

BANCO HISPANO AMERICANO MADRID

Capital desembolsado 650.000.000 Ptas.
Reservas 1.500.000.000 »

CASA CENTRAL: Plaza de Canalejas, núm. 1

Sucursales en las principales localidades de la
Península, Ceuta, Melilla, Baleares y Canarias

Corresponsales en todo el mundo

Servicio especializado para las operaciones
con el exterior en su Departamento Extranjero

SUCURSALES URBANAS:

Alcalá, número 68	Legazpi (Gta Beata. María Ana de Jesús, 12)
Atocha, núm. 55	Mantuanano, número 4
Avda. José Antonio, núm. 10	Marcelo Usera, núm. 47
Avda. José Antonio, núm. 29 (esquina a Chinchilla)	Mayor, número 30
Avda. José Antonio, núm. 50	Narváez, número 39
Bravo Murillo, núm. 300	P.º Gral. Martínez Campos, 31
Carretera Aragón, núm. 94	P.ª Emperador Carlos V, 5
Conde de Peñalver, núm. 49	Pte. Vallecas (Avenida de la Albufera, 26)
Duque de Alba, número 15	Rodríguez San Pedro, 66
Eloy Gonzalo, número 19	Sagasta, número 30
Fuencarral, número 76	San Bernardo, número 35
J. García Morato, 158 y 160	San Leonardo, 12 (junto a la Plaza de España)
Lagasca, número 40	Serrano, número 64

Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones, con el núm. 3.564

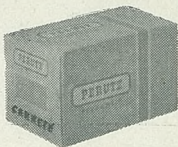
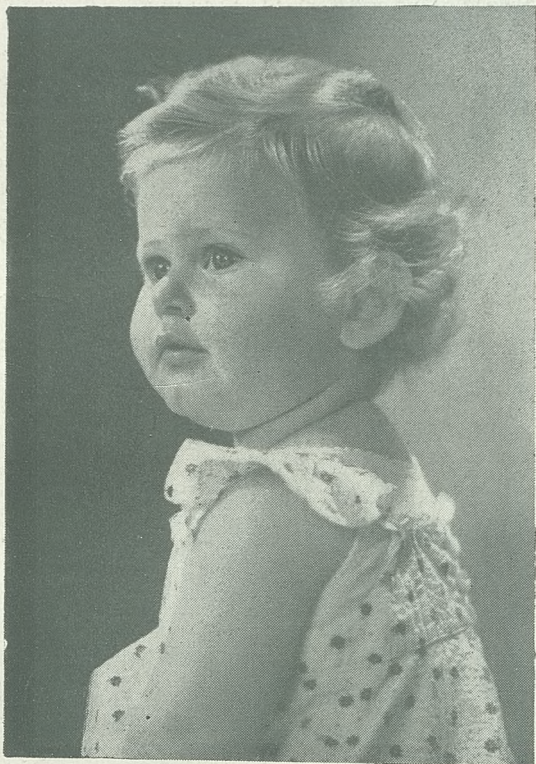
¡COMO SE ALEGRARA CUANDO SEA MAYOR!

PERUTZ
FOTO

La
famosa
calidad

PERUTZ

ahora
en
nuestro
mercado.



PERUTZ PERPANTIC 17/10° DIN
PERUTZ PEROMNIA 21/10° DIN
PERUTZ PERKINE-U-15

Película inversible 8 mm., para aficionado*

perutz

Con **PERUTZ** ... ¡es tan fácil!

IMP. COSANO - PALMA. 11 - TEL. 225595 - MADR